ESPERANZA
2020

ESPERANZA
2020

ANUARIO DE LA PONTIFICIA Y REAL ARCHICOFRADÍA DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS NAZARENO DEL PASO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

Número VI - Época III

Consejo de redacción
Juan Muñoz Solano, José María Vera Fernández, Juan Romera Fadón, Andrea Luque Nogués, Antonio Montilla Romero (coordinación).

Fotografías
Juanma Sánchez, Luis Manuel Gómez Pozo, Eduardo Nieto, archivo histórico de la Archicofradía.

Fotografía de portada
Juanma Sánchez

Fotografía de contraportada
Luis Manuel Gómez Pozo

Diseño y Maquetación
Juanma Sánchez

Edita
Pontificia y Real Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno y María Santísima de la Esperanza

Impresión
Gráficas Urania

Depósito legal
MA-278/03

C/ San Jacinto, 1 y 3. 29007, Málaga
T: 952 614 396 / 952 612 776
E: prensapasoyesperanza@gmail.com
Twitter / Instagram: @pasoyesperanza
www.pasoyesperanza.es

SUMARIO

Palabra del director espiritual	08	**Pandemia de Paso y Esperanza**
Carta	14	**Hermano mayor**
Crónica	18	**Aferrados a la Esperanza**
Álbum	34	**La Esperanza en su Triduo y de luto**
Entrevista	42	**Esperanza Gallero**
Opinión	50	**La mirada de un soldado**
Historia	56	**El lugar que ocupa la Basílica en el antiguo barrio de El Perchel (y II)**
Álbum	64	**El Nazareno del Paso en su Triduo**
Formación	70	**El papa incluye 'Madre de la Esperanza' en las Letanías Lauretanas**
Historia	76	**La Archicofradía en 10 fotografías históricas**
Comunicación	100	**El Paso y la Esperanza en redes sociales**
Comunicación	106	**La Archicofradía, protagonista en varias publicaciones cofrades**
Obituario	112	**Isabel**

SUMARIO

PANDEMIA DE PASO Y ESPERANZA

Antonio Jesús Carrasco Bootello

Querido lector: Viviendo este panorama tan desolador, consecuencia de la Pandemia Mundial que sufrimos, os animo a mantener en todo momento la Esperanza y a vivir Paso a Paso este Misterio de la Vida que nos lleva a aprender la lección de intensificar la fraternidad y solidaridad con aquellos que más lo necesitan.

Estamos llamados a descubrir la Presencia de Dios en sus vidas y nuestros prójimos, aquellos que el Señor pone en nuestros caminos, tendrán la oportunidad de experimentar ,a través de nuestro testimonio, los rasgos de un Dios que significa para ellos el Consuelo, la Cercanía, el Refugio, el Abrazo de la Ilusión, del Afecto y de la Esperanza.

El Misterio de la Vida nos lleva a sondear los corazones de tantos hermanos nuestros que viven sujetos a sus Cruces, a veces demasiado dolorosas.

La Palabra "Pandemia" resuena en nuestro interior con tinte negativo y desilusionante; ensombrecedor y amargo.

A través de estas líneas y ante las Imágenes del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza os animo a analizar cada letra de esta Palabra "Pandemia" y saber descubrir en ella aquello que de positivo y constructivo podremos aportar a la vida:

de Palabra y Perseverancia:

¡Cuántas palabras esperan los demás de nosotros; palabras de consuelo y de ánimo que fortalecen. Para ello hay que ser Perseverantes en nuestra actitud positiva.

de Abrazo y Acogida:

¡No nos vengamos abajo si no pudiéramos expresar el abrazo como quisiéramos! Sabemos que abrazamos con la mirada de la compresión y acogemos con la escucha atenta y paciente.

de Nazareno y Nostalgia:

¡La Mirada del Dulce Nazareno del Paso nos reconforta! Y la Nostalgia de poder estar junto a su Imagen hace que le ayudemos a mostrarnos con actitud cirenaica compartiendo la Cruz del prójimo.

de Disponible y Diálogo:

¡En cuántos momentos abrimos de par en par las puertas de nuestro corazón con gran Disponibilidad y duplicamos esos talentos que el Señor nos regala! Dialogamos con nosotros mismos más que nunca para descubrir cuánto más podremos hacer por el otro.

de Esperanza y Entrega:

¡No olvidemos que aquellos que somos fruto y legado de la Esperanza devolvemos aquello que recibimos! La Esperanza te lleva a mirar a la Virgen a sus ojos y, como Ella, a entregarte en la constancia y en el ofrecimiento.

de Misión y de Mástil:

¡Tenemos una Misión preciosa en esta difícil situación: ser, con nuestra actitud, el Mástil donde todo el que se encuentra en apuros tenga donde sostenerse y llorar y así poder enjugar su dolor. ¡Seamos fuertes! Siempre habrá alguien que nos necesite.

de Impartir y de Insignia:

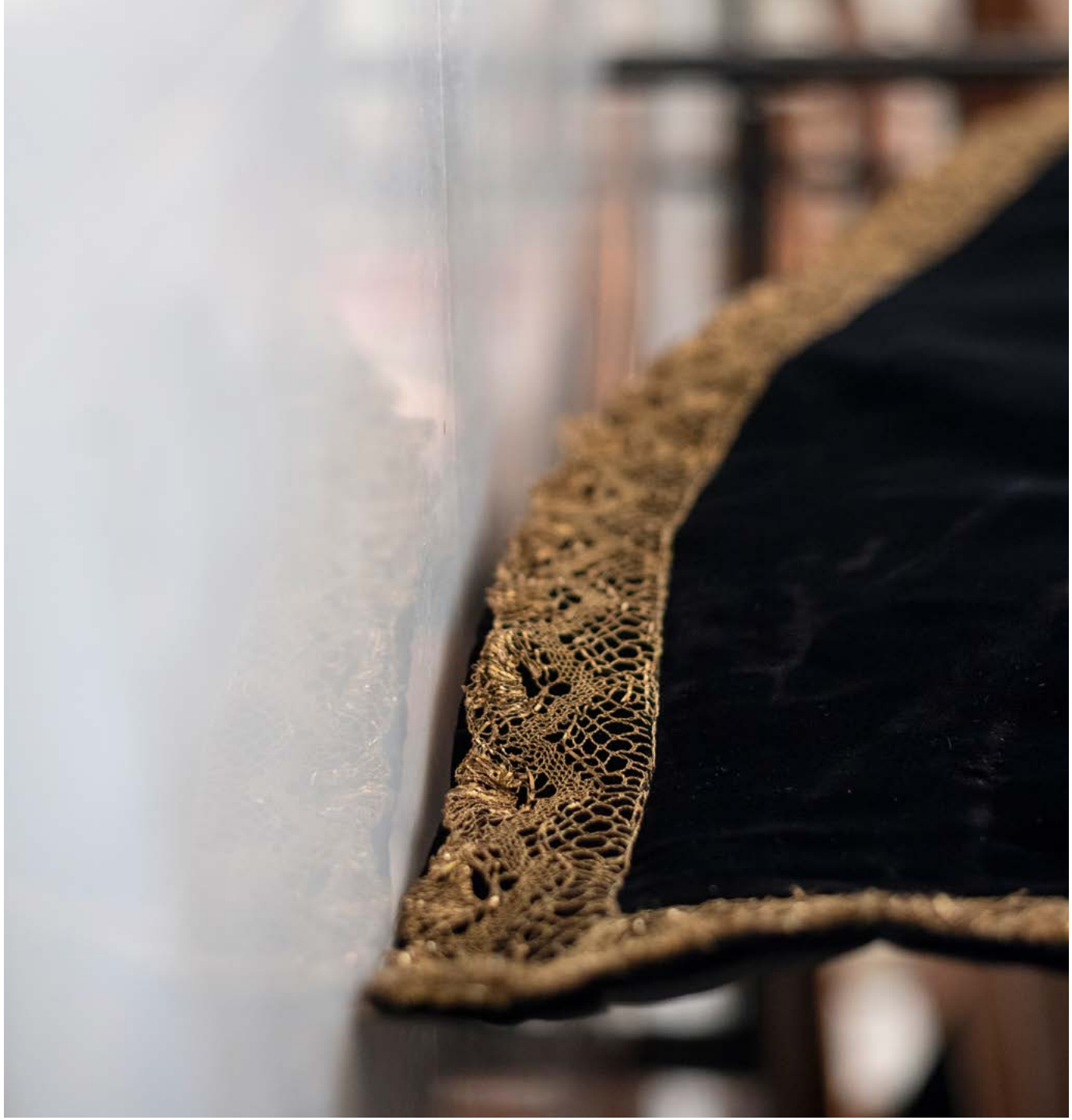
¡Estamos llamados a impartir aquello que brota de nuestras Almas: Fraternidad, Reciedumbre, Comunión, Amor sin límites, Fidelidad, Compromiso Cristiano, Humanidad... Somos la Insignia para muchos que pierden su Camino y nuestros gestos pueden ser vislumbradores para que el "barco hundido" de sus vidas pueda echar el ancla en Tierra Firme.

de Alegría y de Amor:

¡No olvidemos de sonreír, a pesar del dolor! La sonrisa frente al sufrimiento se traduce en Serenidad y Calma que llevará el Sosiego y a la Paz. Es la Alegría del que se siente útil porque Ama por encima de todo; Ama en el Gozo y Ama en el Dolor.

Aprendamos a analizar, al menos, la palabreja que algo o mucho aportará a nuestras vidas.

Recibid un cordial abrazo, fraterno y virtual.



CARTA DEL HERMANO MAYOR

Carlos Javier López Armada

Querido archicofrade: Con la publicación de este anuario que tienes en tus manos, concluye un año muy difícil y triste para todos. La ausencia de un Jueves Santo en la calle en compañía de nuestros Sagrados Titulares, fue un esfuerzo duro en los primeros meses de esta terrible pandemia que nos azota. Todos nos sentíamos desubicados, sin saber muy bien qué hacer ni cómo responder ante una situación desconocida y nueva para todos nosotros. Intentamos acercar las emociones de la Semana Santa a través del especial #EsperanzaDesdeCasa, un documental único e inédito en el que se recogieron las vivencias y experiencias de numerosos archicofrades, intentando que en sus palabras estuvieran representados todos los hermanos.

Sin embargo, la ausencia de procesión en la calle y las limitaciones a las que nos hemos tenido que adaptar por la pandemia no han conseguido que cesemos en nuestro empeño de seguir llevando Esperanza a todo el pueblo de Málaga. La Archicofradía en general, y la Bolsa de Caridad en particular, no han dejado de trabajar desde el primer minuto en ayudar a las cientos de familias que están sufriendo muy de cerca las circunstancias de esta crisis. La primera decisión que acordó la junta de gobierno fue la donación de las luminarias de procesión a la Bolsa de Caridad y aumentar el número de familias adscritas al economato Corinto.

La campaña junto a Aguja Solidaria, la #OperaciónPotito, y la donación de alimentos a comedores sociales y entidades sociales han sido nuestro constante día a día. Unas páginas más adelante podréis leer muchas de estas iniciativas que seguimos llevando a cabo, porque esto no ha terminado y toca seguir trabajando juntos; por eso os invito a todos a colaborar con la Bolsa de Caridad, a través de un donativo, de vuestra implicación personal... Cualquier ayuda siempre será bien recibida.

Se avecinan momentos difíciles pero no quiero olvidarme de todos aquellos hermanos que sufren en su propia piel las consecuencias sanitarias, económicas y sociales de esta crisis. Recordad que las puertas de la Archicofradía siempre están abiertas para aquel que necesite ayuda, compañía o amistad. Que la oración sea también un camino para que Nuestros Sagrados Titulares intercedan por nosotros.

Se avecina la Navidad, mantengamos alerta la fe, porque Jesús va a nacer, y esa es la Esperanza de nuestra vida. ●

AFERRADOS A LA ESPERANZA

CRÓNICA DE UN AÑO DIFERENTE

José María Vera y Juan Romera

Arreció el viento y resquebrajó los cimientos de este mundo que marchaba tan deprisa, que casi nos dejaba sin aliento. Las agendas se quedaron en blanco y las citas se suprimieron. Los instrumentos se quedaron sin ser afinados, muchos hombros sin ser tallados, y el terciopelo no fue alcanzado por la brisa de la alta madrugada. Llanto y dolor, mucho dolor por los que se fueron, en su mayoría solos. Tal vez nos pueda quedar el consuelo cristiano que alguno se aferrase al rostro de un Dulce Nazareno o a la serena mirada de una madre cargada de Esperanza.

Tardarán en llegar las noches de bulla y gentío, aquí en el sur no entendemos otra cosa que no sea así. La incertidumbre asola, y se resiste aún el ver al gentío esperando que la cruz guía inicie el itinerario, ojalá pueda equivocarme. Mientras llegue todo eso y regresemos a la normalidad, a la de antes, miraremos al prójimo, no hará falta salir muy lejos, están muy cerca y tal vez hasta seamos nosotros mismos. Clemencia ante esa situación será la mejor forma de completar esta particular estación de penitencia. Las necesidades se multiplican conforme avanza la situación y los recursos se dividen. Pero una vez más ha quedado patente que de una y mil formas se aúnan esfuerzos para atender a la llamada de los que vienen buscando soluciones y para eso no hay tiempo que perder.

Ante la duda, Esperanza
Ante la incertidumbre, Esperanza
Ante la necesidad, paso a la Esperanza.

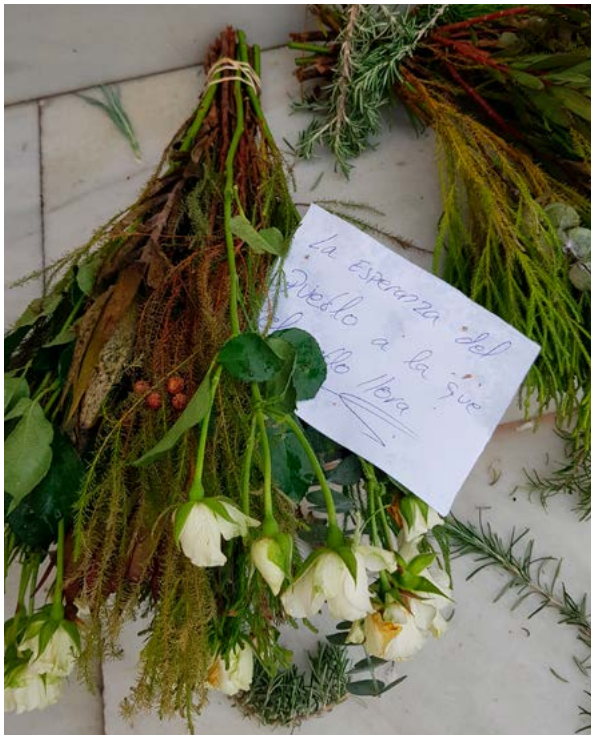
El de 2020 fue el Jueves Santo de los adentros, del corazón, del recogimiento más absoluto y por supuesto de la oración. El de 2020 si existió, pero nos fue arrebatado cuando casi lo acariciábamos. El milagro anual de la representación más hermosa según Málaga se quedó sin guion y por supuesto sin una bendición tan necesaria en esa noche de recuerdos y nostalgia. En el seno de la Archicofradía se vino a llamar que el pasado Jueves Santo, tan atípico, tan complicado, tan duro era propio de sentirse desubicado, en muchas ocasiones sin querer mirar el reloj ni la túnica que yacía sobre la cama planchada como si fuese a salir a procesionar. Al final del camino, será imposible mostrar la papeleta de sitio del 2020, nos fue imposible certificarla.

A cualquier hora teníamos un enlace que nos llevaba a una rendija que nos traía cerquita al Señor y a su Madre, rezábamos el rosario y los domingos no faltábamos a la cita conforme avanzaba el calendario. Las nuevas tecnologías suplieron momentos por emociones encontradas, por vivencias que nos asaltaban. Fue la Semana Santa de los balcones, de la palma y del rostro de una Virgen, de la cruz y de las marchas en los dispositivos móviles. De las misas en streaming y de las puertas cerradas. No fue fácil hilvanar un Jueves Santo tan diferente pero el corazón nos fue marcando el paso aún sin poder salir a la calle, exiliados en los hogares, a cubierto para esquivar el zarpazo maldito del virus. No faltaron en los rincones las velas, estampas y el incienso para ahondar aún más en la maltrecha llaga del alma. Las puertas de nuestra Basílica se llenaron de flores y de notas, de oraciones de grandes y pequeños que quedaron custodiadas a los pies de nuestros titulares. No fue posible salir, pero trasnochamos rendidos ante la pantalla con una procesión que regre-

saba a su templo. Nos faltaron muchas cosas, en el contador nos quedará la de 2020 vacía, a pesar de que nuestro imaginario recopilará todas las anteriores y nos permitiese vivir la pasada Semana Santa. Nos faltaron los cálidos abrazos del encierro y ya casi nos han obligado a vivir sin abrazarnos, que difícil resulta todo esto.

Ahora que se comienzan a hacer planes y a dar forma a ideas, cuando los hospitales siguen contando números, que son vidas entre contagiados, fallecidos y recuperados, no queda otra que seguir remando, aunque el temporal se acrecenté, ya lo diría la patrona de nuestros hermanos intendentes: "en tiempos recios, amigos fuertes de Dios".

Ante la duda, Esperanza.
Ante la incertidumbre, Esperanza.
Ante la necesidad, paso a la Esperanza. ●



ESPECIAL JUEVES SANTO *2020*

#ESPERANZADESDECASA

JUEVES SANTO RADIOFÓNICO

Francisco Luis Jiménez Valverde

La suspensión de las procesiones en la calle para la Semana Santa de 2020 supuso romper con un ritmo y un calendario ya establecidos en plena cuaresma. La Archicofradía trabajó desde el primer momento para buscar alguna manera de acercar al Nazareno del Paso y a la Virgen de la Esperanza a los hermanos y devotos. La cámara web estuvo encendida las 24 horas del día para que cualquiera pudiera sentir cerca a los Titulares y todos los domingos de cuaresma, a través del canal de YouTube, se compartió la lectura del Evangelio y la reflexión posterior por parte del director espiritual.

La noche del Jueves Santo, la Archicofradía emitió en directo un documento audiovisual inédito: #EsperanzaDesdeCasa. Una producción única y sin precedentes en la que numerosos archicofrades relataban qué suponía para ellos la procesión del Jueves Santo y cómo lo estaban viviendo en este año tan difícil. En el documental se recogieron los testimonios de ex hermanos mayores, consejeros, mayordomos, camareras, nazarenos, niños, hombres de tronos, músicos y miembros de la corporación, quedando guardadas para la posteridad sus vivencias. Sin duda, una pieza histórica por el valor material y emocional que supone. Todo ello estuvo acompañado por sonidos de la procesión, marchas dedicadas a los Titulares, y las imágenes de la cofradía en la calle en los años 2018 y 2019. Fue conducido por nuestro hermano Francisco Jiménez Valverde: "Este ha sido nuestro peculiar camino nazareno, nuestro peculiar Jueves Santo y nuestra peculiar forma de hacer que no nos sintiéramos solos. Que estuviéramos donde estuviéramos, hubiera siempre Esperanza. Porque hoy ha sido Jueves Santo y la Esperanza salió a la calle". Este documental ha tenido más de 8.000 visitas en YouTube y fue seguido en directo por una medida de 600 personas en directo.

¡Es Jueves Santo y la Esperanza está en la calle! Y así fue, incluso estando coronados por 19 espinas en este calvario de pandemia.

La historia de la archicofradía recuerda acontecimientos notables en los que la corporación no pudo realizar su salida penitencial por diferentes cuestiones, siendo la climatológica, la lluvia, una de las más recordadas a corto plazo y de las más vividas en estas últimas décadas. Pero siempre quedaba una mirada, una permanencia en el perchel de la Esperanza, donde bendice el Nazareno; la íntima cercanía de tenerlos y de tener a tu gente a tu lado, aunque la pena de no salir nublara la luna. Este 2020 ha desolado todo lo imaginable y nos ha dado una realidad, tan palpable, que nos ha recordado la fragilidad de la vida, devolviéndonos por otro lado la esperanza de tenerla y vivirla.

Era Jueves Santo en Málaga, en el Perchel y en la luna, teníamos las túnicas preparadas, los cíngulos anudados al tiempo, los escapularios marcando las cuatro esquinas, el faraón como retazo que roza los varales, el eterno sonido de la campana que siempre queda en el aire, cada puesto encajado en este puzle morao y verde, cada metal en la partitura deseada y el romero creciendo en esta tierra. Era Jueves Santo en los balcones y salones, en las salitas de fotos sepias, en las cocinas de almanaques que tachaban quincenas protocolarias y que anunciaban llena la plata de un satélite que comanda la orilla de esta Málaga.

Era Jueves Santo y tenía que serlo, por eso el equipo de comunicación de la archicofradía, la albacería,

la secretaría y la tutela del hermano mayor se proponían que así fuera, que no nos quedáramos con la inexistencia de nada y que aunque distinto, tuviéramos Jueves Santo.

Se propuso en las jornadas previas a la Semana Santa, rememorar un particular acontecimiento anual, revestido con la impronta de un programa radiofónico, donde las entrevistas, sonidos y montajes audiovisuales recrearan una penitencia de anécdotas, historias, vivencias, recuerdos, experiencias y mucha Esperanza. Para ello, se gestaba la realización de más de cuatro horas de programación, cual salida penitencial, que cumpliera con lo establecido por el tiempo y los estatutos y se buscara nazarenamente la luna de Nisán, para que la señal de la cruz fuera bendito dibujo, que aquellos cristianos que llevaban dulcemente a Dios, se encontraran con la plaza y su historia y para que nuevamente se supiera cómo unos ojos pueden parar el mundo.

Así era todo, como un cuento nazareno, una historia que contar, un recuerdo que en el sufrimiento nos acercaba más, que en el dolor nos hacía más iguales, que en la pena nos unía y con la esperanza de que todo pasaría y volverían las mecidas, se regeneraba cuando estaba muriendo. Y nos dimos cuenta de las personas que ya no estaban, las que formaron parte de esta historia del Perchel, las que dieron vida a legajos con latidos de vida, las que se inscribieron como hermanos entre toneles de sabiduría, las que rezaron en Santo Domingo entre bóvedas de memorias, las que levantaron casa y reino basilical, las que pisaron albero, adoquines o azulejos pavimentando el camino de las que nunca se fueron. Pero también, nos dimos cuenta que se estaban marchando otras demasiado deprisa y aunque nunca sabemos cuándo nuestros nombres se escucharán en la gloria, siempre esperamos que esta nos espere. Y se nos fueron sin poder cogerles una última vez de la mano para que nos acercaran a Dios y nos

dijeran cómo era la más bonita de todas las madres.

Con el recuerdo y siempre la presencia de las personas que no están comenzamos un camino de Jueves Santo, que no hubiera sido posible sin la precisa y oportuna ayuda de Francisco Ruiz y Gonzalo Aguilar, porque con ellos llevamos a buen puerto esta nave capitana que anclaba en miles de personas para sentir nuevamente un Jueves Santo. Y así fue como las aportaciones de hombres y mujeres que formaron, forman y perviven en nuestra archicofradía, fueron completando mediante entrevistas esta comitiva nazarena que tomaba el camino de la historia.

Y nos dimos cuenta que además de ser un punto de unión y de rememorar la penitencia desde que se abren las puertas de la basílica y las mecidas llenan el cristal que como espejo nos devuelve reflejos de cera, estábamos creando un archivo sonoro que pervivirá en los tiempos para éstas y otras generaciones y que como aquellas historias que nos contaron de boca en boca, de archicofrade en archicofrade, éstas, quedaran sonoramente recogidas como legado de aquél año en el que la Esperanza por mucha corona que nos pusieran volvió a salir a Málaga, porque la Esperanza, nunca deja de hacerlo, porque es más Esperanza hasta cuando no sale.

Nuestra comitiva recibió la bendición espiritual y comenzamos el camino, recorrimos la historia y este Jueves Santo como otro más, desde la basílica cogimos nuestras insignias, hachetas y cera y todos aquellos rituales que tienen lugar en cada esquina de esta memoria fueron poco a poco cumplimentándose. Con la mirada en directo desde la basílica al Dulce Nombre y a María como Esperanza de todo, se abrieron las puertas del templo y los pasos marcaron la senda que íbamos a seguir toda la noche y madrugada. Las entrevistas nos llevaban por la Intendencia que nos vincula con una manera de darse a los demás, con un cuerpo militar que ancla sus raíces en esta familia penitente, porque siempre hay que "praevidere quod providendum est".

Hermanos Mayores de diferentes épocas que marcaron los destinos de esta entidad, acudían a la llamada de las campanillas que mandaban seguir con nuestro propósito, como lo hacía el saludo de un emocionado capitán que tomando el timón de estos días era el mayor de los archicofrades en revestirse de Jueves Santo. El viaje que nos proponían rescataba imágenes de antaño, personas que dibujaron los perfiles del cómo fuimos, cómo se modeló el barro desde el arrabal cervantino y sobre todo, quiénes fueron aquellas personas que protagonizaron las mejores convocatorias de los cultos del tiempo.

La niñez que escala los nudos del cíngulo de la infancia nos contó con sus voces de terciopelo que en la dificultad y en la extrañeza de una Semana Santa diferente siempre se agarraban a la familia, a los momentos de felicidad infinita, a la cruz que sigue tejiendo surcos pasionales y a un nombre, una cara, unas lágrimas y una madre, que era más madre en sus palabras.

"Praevidere quod providendum est"

La cruz guía, de plata dieciochesca y nazarena, la que resiste al tiempo en un trocito del ayer, iba tomando la Alameda de la noche y la catedral de la madrugada porque ya anduvo por el barrio para ir enorgulleciéndose de quienes somos. Y fuimos recuerdos de nazarenos y hombres de tronos, de aquellas familias que enarbolaron el siempre orgullo de ser de la Esperanza. Y fuimos palabras de música como pentagrama sonoro que dirigía la batuta del dorado de las cornetas, de tambores con redobles de elegancia y maestría, de instrumentos que alababan la gloria de nacer para Málaga, de vivir en el Perchel y llegar al mundo entero. Y fuimos hombres de trono bajo el símbolo de la cruz, como madero Dulce, como el Nombre de Dios Nazareno, presente de aquellas astillas de madera que saltaban benditas y encontramos la mecida para Ella, su gente para Ella, la sangre ardiendo en la escollera de los sentimientos de unos niños que arrimaban el hombro por Ella, porque nunca dejarán de sentirla Madre.

La manera de rezar con piropos de encajes llegaba a esta noche y los sentimientos se salpicaban con imágenes y seguía siendo Jueves Santo para mimarla con oraciones, para vestirla con piropos, para cuidar sus mejillas donde navegan las lágrimas, donde estar a su lado ya es haber ganado el cielo, donde contar las historias que se acurrucan en un pañuelo, donde saber que el asombro es sentir, que llega, viene, pasa y te alcanza el saber que tu Madre, a la que cuidas, mimas, vistes y engalanas se llama Esperanza.

Y fuimos entendiendo en este especial programa que aquella matrona que sostenía a un infante para darle vida y ser virtud de Caridad, estaba más presente que nunca en los días que corrían, la archicofradía, además de tenerla como uno de los lados de un triángulo del trono que nos lleva en volandas, la tiene como emblema de ofrecerse a los demás sin pedir de dónde vienes.

Y fuimos tomando las horas y volvió a escucharse la cadencia de tercetos que se mecían con cuartetos, para que con la luna brillando por llena, se hiciera presente el soneto en las voces de juglares que se alternaron para que sonando el clarín, Dios, de Dulce Nombre malacitano, renovara la más antigua bendición por ser Nazareno del Paso.

Así se hizo y gestó este Jueves Santo, así se ha contado, como una metáfora de vida, como un programa de sensaciones encontradas, de agradecimientos a todas aquellas personas que lo hicieron no sólo posible, sino único. Un testimonio que queda en la historia, al que es recomendable acudir para saber que aquél Jueves Santo de 2020, cuando la penitencia era encierro de confinamiento y la luna seguía brillando, la Archicofradía tomó la calle de la nostalgia, la melancolía, pero también la de la vida y la Esperanza. ●

LUTO POR LA PANDEMIA

La Basílica reabrió sus puertas al culto el 19 de mayo después del confinamiento. La Virgen de la Esperanza fue ataviada de riguroso luto en señal de duelo por las víctimas de la Covid-19. Lució una mantilla negra que únicamente se había usado en 2012 durante el funeral de don Carlos Gómez Raggio (hermano mayor entre 1960 y 1984). Portaba un sencillo halo de estrellas y esmeraldas; una de las piezas más antiguas del ajuar del Virgen. Este halo fue uno de los primeros elementos ornamentales que se usó para ataviar a la Virgen después de la Guerra Civil. En el archivo histórico se conserva una fotografía de 1940 o la del traslado de la Virgen al Centro Misional de la Esperanza una década después.

La medalla de oro de Málaga que lució le fue ofrecida como regalo por su coronación canónica, aunque llegó años más tarde. Se quiso que la representación de Málaga fuese en el pecho de la Virgen, enlutada para acompañar el sentimiento de tantos malagueños fallecidos en esta terrible pandemia. La saya, ejecutada y donada por doña Soledad Raggio, data de 1977, realizada en terciopelo negro y azabache, formando las cuentas de pedrería motivos ornamentales con flores, hojas y lazos.

El rosario que portó es un regalo de una familia devota. En su momento fue bandera en tiempos difíciles cuando los símbolos religiosos estaban perseguidos. Sirvió para seguir dando culto a la Virgen en la intimidad del hogar de aquella familia. Posteriormente, esta pieza se guardaría para evitar daños personales mayores, ocasionando el paso del tiempo un notable deterioro. El rosario se restauró y se montó en oro como símbolo del tesoro que supone la fe en la Virgen, "que da luz, vida y esperanza en tiempos de tinieblas". Por último, portaba en su mano un pañuelo de encaje "duquesa", donado por un hermano.

El Nazareno del Paso fue ataviado con una sobria túnica talar de terciopelo morada que acostumbra a llevar en noviembre durante la celebración de los fieles difuntos. ●

ESPERANZA

ESPERANZA ANTE LA NECESIDAD

Encarna Sánchez Mateos

La suspensión de procesiones durante la Semana Santa fue en jarro de agua fría para todos los archicofrades. Sin embargo, eso no minó la actitud de trabajo de cara a otro de los pilares básicos de la hermandad: la caridad.

Una de las primeras medidas aprobadas por la Junta de Gobierno fue donación a la Bolsa de Caridad de las luminarias de procesión para atender las necesidades de las personas más vulnerables que se estaban viendo afectadas por la pandemia, así como la colaboración directa con las familias adscritas al economato Corinto.

El 9 de mayo, en colaboración con Aguja Solidaria, se llevó a cabo una recogida de alimentos que concluyó con la colecta de 9.000 kilos de alimentos. Estos bienes, obtenidos por los voluntarios gracias a la generosidad y colaboración de clientes de El Corte Inglés Bahía, El Corte Inglés de Avenida de Andalucía, Mercadona de la Malagueta y Supercor de Mayorazgo, se destinaron a distintos puntos de la ciudad: bancos de alimentos en los Distritos Centro, Campanillas, Puerto de la Torre, Cáritas Churriana y a las Hermanas Filipenses. Por cada kilo de comida se hizo entrega al donante de una mascarilla.

Entre finales de abril y principios de mayo, la Archicofradía puso en marcha la campaña #OperaciónPotito, una colecta de alimentos infantiles realizada en dos tantas y que fue destinado al banco de alimentos del distrito Cruz de Humilladero y la barriada Nuevo San Andrés. En esta operación, cabe destacar un especial agradecimiento a Astorga Abogados, Farmacia Claudia Ruiz Capilla en Rotonda de Suárez, CBL logística Delegación de Málaga, a su gerente Miguel Ángel Ruiz y a la Cooperativa Farmacéutica Hefame por la colaboración prestada en esta campaña de ayudas a las familias más necesitadas.

Gracias a la donación de una empresa de alimentación, propiedad de un hermano de la Archicofradía, se ha hecho entrega de 3.000 kilos de bacalao a una veintena de instituciones sociales, comedores y otras entidades solidarias.

Durante los primeros meses del estado de alarma se hizo entrega de 250 barras de pan para mantenimiento de 150 familias durante el fin de semana, procedentes de la Panificadora Mateo Luque y 150 barras de pan diarias durante la pandemia para el mantenimiento de 150 familias, procedentes de Horno de Leña Martín- Puerto de la Torre. Además, se enviaron dos palets de leche para el mantenimiento de 150 familias suministrados con fondos de

la vocalía de caridad; 600 postres para 150 familias, cortesía de Postres Ruiz-Nerja, y dulces y porciones de tarta para otras 150 familia gracias a la colaboración de Obrador Tejeros.

La vocalía de caridad repartió mascarillas, donadas por el grupo 3d Makers Costa del Sol a las Hermanas Adoratrices para su proyecto Vive y Camina, Comedor Santo Domingo, Colegio María de la O-Barriada de los Asperones. Banco Bueno (ubicado en Palma – Palmilla), Asilo de los Ángeles, Comedor social Yo soy tu, Asociación de vecinos Nuevo San Andrés, Hermanas de la Cruz, Casa de la Buena Vida- Palma Palmilla, Residencia Geriátrica El Tomillar y la Geriatría Residencial El Manantial.

Con los fondos procedentes de la bolsa de caridad se entregó leche, zumo, agua y elementos de primera necesidad al distrito 7 Carretera de Cádiz y al comedor de Santo Domingo.

Además, se han seguido llevando a cabo acciones de este tipo durante todo el año: la entrega de alimentos al colegio María de la O de los Asperones, la compra semanal para familias en riesgo de pobreza y la donación de lo recaudado en la feria de 2019 junto a Estudiantes al Centro de acogida nocturna "Calor y Café", entre otras muchas. ●

TRIDUO A LA VIRGEN DE LA ESPERANZA Y LUTO POR LA PANDEMIA

U·ET PAR
MEN EIUS IESUM

ESPERANZA

“EL AMOR QUE SIENTO POR LA ARCHICOFRADÍA LO HE APRENDIDO DE LOS MAYORES”

ESPERANZA GALLERO, VOCAL DE CARIDAD

Juan A. Romera Fadón

Igual que en la infancia de Machado, los recuerdos cofrades de Esperanza Gallero nacen en un patio andaluz en el que no hay un limonero, pero sí un barrio ahogado en el paso del tiempo y en una iglesia que sigue siendo casa porque sigue siendo historia. Sus andares en la Archicofradía del Paso y la Esperanza los ha recorrido de la mano de los mayores, de los que ya han hecho este camino. Tiene palabras bonitas para todos, porque fueron ellos los que un día enseñaron a las generaciones más jóvenes que a la cofradía había que ir "a echarle horas", pero siempre con amor y con mucho cariño. "Y si puede ser divertido, mejor que mejor".

¿Cómo llegas a la cofradía?

Nací en la cofradía como quien dice y mi nombre está puesto por Ella, por la Virgen. Mi hija también se llama Esperanza, pero no por mí, sino por la Virgen. El documento de mi alta de hermana está sellado el 6 de julio de 1965 y yo nací el 5 de julio de 1965; es decir, justo al día siguiente. Mi padre era albacea general cuando nací, así que llevo toda mi vida allí.

¿Cuáles son los primeros recuerdos que tienes de aquella época?

Santo Domingo era mi segunda casa. Echaba allí todas las horas que podía y muy gustosamente. Mi hermana y yo íbamos allí todas las tardes que estaba mi padre. Solo teníamos que cruzar el puente porque vivíamos en calle Cisneros, así que estábamos al lado. Caminábamos por el Pasillo, Puente de los Alemanes... Y allí venía ya alguien a acompañarnos. Los albaceas nos recogían en la esquina. Fali Segovia, por ejemplo, era uno de los que más nos esperaba. Santo Domingo en aquella época no era igual que ahora.

¿Cómo ha cambiado el barrio?

El Perchel era un peligro. Un niño no podía ir solo. Quizá los del barrio, sí. Pero nosotros... Nada. Por allí íbamos únicamente cuando había que llevar las túnicas a las monjas, para que las lavaran, o el día del traslado. Luego había un bar, el bar Legionario, en el que el ambiente no era tampoco el mejor. Ahora es totalmente distinto.

Tus recuerdos en la niñez tuvieron que ser muy emocionantes.

Los únicos niños que estábamos en la cofradía éramos los Narváez, mi hermana y yo. Para nosotros, aquello era un juego. Se ponía el manto de la Virgen en el suelo, pues ahí estábamos nosotras... Había un ascensor pequeño en el que se bajaban las hachetas y los enseres y alguna vez bajaron a mi hermana por allí. Santo Domingo era una diversión absoluta. Fíjate si estábamos vinculadas a la parroquia, que ambas hicimos la comunión en la capilla de los Titulares.

"Volver a Santo Domingo es algo que gusta mucho. Se me vienen a la cabeza muchos recuerdos y todos son buenos".

¿Cambia la imagen de la Archicofradía con el paso del tiempo?

Sin duda. Cuando empecé a ser joven, la cofradía comenzó a ser un lugar en el que trabajar, preparar los cultos, los traslados... Mis primeras juntas de gobierno fueron en Santo Domingo porque hasta que las Imágenes no se fueron a la Basílica, se seguían celebrando en la parroquia. Todas eran allí. Yo entré en la junta con 17 años, desde que tuve edad para ello.

Volver por el 375º de la Virgen y por las obras en la Basílica tuvo que ser muy emocionante para vuestra generación.

Volver a Santo Domingo es algo que gusta mucho. Se me vienen a la cabeza muchos recuerdos y todos son buenos. Pero tengo que decir que soy muy defensora de la casa hermandad y la Basílica. Fue algo que se luchó y costó mucho hacer. Tenerlo a día de hoy es una gozada; es la noche y el día. Sobre todo por el hecho de tener un templo propio. No es lo mismo llegar a Santo Domingo que llegar a la Basílica en la que están tus Titulares.

¿Cómo fueron aquellos años hasta que se consiguió el templo?

Los quince días en los que se bendijo el templo y se coronó la Virgen fueron muy emocionantes. Tengo el recuerdo de trabajar mucho pero con una gran satisfacción y, sobre todo, de muchísima ilusión. Me emocioné el día de la bendición especialmente. Es verdad que hubo mucho protocolo pero éramos una piña, estábamos juntos celebrando algo que nos había unido durante muchísimo tiempo.

Y a los pocos días, la coronación.

Sí, a los pocos días la coronación. No se me borrará de la cabeza el momento en el que Carlos Gómez Raggio me dio el martillo para que levantara el trono de la Virgen. Ese día hizo un calor enorme y encima salíamos a las 5 de la tarde. Había gente en la calle pero no era ni mucho menos como en un Jueves Santo. Conforme nos íbamos acercando a calle Larios, veíamos como la Virgen avanzaba por la Alameda, sin corona, con la luz del día (que no lo habíamos visto antes)... Y la plaza de la Constitución, abarrotada de gente. No se me olvidará. En esos días hubo un disfrute tremendo en la cofradía.

En alguna ocasión te he escuchado recordar el momento en el que llegó la corona a Málaga.

¡Qué momento! Fueron a recoger la corona a Madrid y sabíamos que allí estaba todo bien. Sin embargo, habían salido ya del taller y no llegaban a Málaga. Por aquel entonces no había teléfono móvil y no sabíamos qué había ocurrido. No sabría decirte la cantidad de horas que estuvimos esperando pero sí los nervios que teníamos. Estábamos hasta preocupados por si había pasado algo. Al final llegaron tarde. Muy tarde. Y abrieron el estuche en el antiguo despacho del secretario. Cuando vimos la corona, dijimos: "Aquí está". Todos queríamos ver a la Virgen con ella puesta. Fue una ilusión inmensa.

"Soy muy defensora de la casa hermandad y la Basílica. Fue algo que se luchó y costó mucho hacer".

• • • • •

"No se me borrará de la cabeza el momento en el que Carlos Gómez Raggio me dio el martillo para que levantara el trono de la Virgen en la coronación".

¿Qué recuerdo guardas de las personas de aquel entonces?

Un recuerdo muy bueno. Entré en la iglesia, el día de la bendición, junto a Carlos Gómez Raggio. Llevaba la mantilla puesta, que ha sido la única vez, junto con la Coronación, en la que me la he puesto. Era una persona excelente. Como también tengo una bonita imagen de Manolo Narváez, de Carlos Ismael, con quien después estuve con él en la permanente. Han sido personas que me han enseñado mucho y creo que es importante oír a los mayores. A Caffare-

na, a Ruiz Tió... Mi padre me transmitió que a la cofradía había que ir a trabajar y a echarle horas. Pero ese amor lo he aprendido de los mayores. A Lola Carrera tengo que nombrarla sí o sí, como mujer cofrade. Era una persona que tengo que recordar porque me tenía muchísimo cariño y yo a ella. Y a Pepe Harras, mi ojito derecho. Y tampoco puedo olvidar a los Rueda.

Dijo precisamente Carlos Ismael que lo que a él le enseñaron de pequeño fue "que la Cofradía somos todos, los vivos y los muertos".

Guardo de aquellos que no están una imagen muy cariñosa. Siempre tenían una palabra amable contigo. Te veían que estabas ahí día y noche y te enseñaban que esto hay que cuidarlo, que es una parte importante de nuestras vidas. Eso se lo debo a ellos.

Has estado en albacería, en la bolsa de caridad, en la permanente... ¿Se ve distinta la cofradía desde cada uno de estos lugares?

Para mí nunca ha habido una diferencia en función del lugar en el que estuviera. Yo he estado siempre donde ha hecho falta. Si había que preparar una cena de caridad, limpiar los cultos, contar en tesorería, poner sellos en secretaría, llamar a los hermanos para las cuotas, o lo que fuera, ahí estaba yo. Creo que cuando uno va a la cofradía, va a trabajar donde sea necesario. Y si puede ser agradable y divertido, mejor.

Precisamente, la cena de caridad es uno de los eventos de la cofradía en los que más te implicas.

Tan solo falté un año, y porque estaba viviendo en Canarias. Es un acto muy bonito. Ha habido años con más de 300 personas pero se controla todo perfectamente. Sobre todo si lo haces en plan divertido. Quizá al principio, viendo que hay que dirigir a un grupo grande, puede que sí me ponga un poco más sargento pero una vez que pasan los nervios, creo que todos disfrutamos. Al final, siempre sale todo bien. Ese, por cierto, es también un poco el lema de la cofradía. La Archicofradía de la Esperanza lo tiene que hacer todo bien. Somos un reflejo porque somos una gran hermandad de Málaga. Tanto en la calle, como en los cultos... Porque eso que se hace bien es el resultado de un trabajo realizado con anterioridad.

"Somos un reflejo porque somos una gran hermandad de Málaga".

¿Cómo vive la bolsa de caridad la pandemia?

Con tristeza. Mucha tristeza. Pero también hay mucho trabajo por hacer y en situaciones complicadas porque no podemos reunirnos. Hacemos teletrabajo, a través del teléfono, del WhatsApp... Eso da sensación de que los trabajos son individuales. Pero lo que no cabe duda es que estamos ayudando desde el minuto uno. Desde que empezó la pandemia hasta hoy no se ha dejado de ayudar. Tenemos que estar preparados también para lo que viene, con unas Navidades duras de por medio.

Se está haciendo un gran esfuerzo.

Sin duda. Al aumento de demanda, hay que sumar la falta de actividades que podemos hacer para recaudar: no hay cena de caridad, desfile de moda, el bar de Cuaresma tuvo que cortarse... Todo eso era dinero para la bolsa de caridad que este año no se ha obtenido.

Además de caridad, el romero el Jueves Santo es otro campo que vives muy de cerca.

Sí. Y para mí no es ningún sacrificio. Cuando se decidió quitar el camión de romero, le dije de inmediato al hermano mayor que contara conmigo. No quería el camión, abriendo la procesión el Jueves Santo, para nada. El primer año salió demasiado bien para todo lo complicado que fue. Con el camión venía casi todo hecho. Ahora, la cofradía tiene que contactar con muchas personas para poder recoger el romero, señalar zonas para que los acólitos recarguen, los contenedores para almacenarlos... Teníamos preparado el estreno de una máquina para poder cortar nosotros el romero, pero la pandemia nos lo ha impedido. Aun así, ha sido un cambio notoriamente a mejor.

"Desde que empezó la pandemia hasta hoy la bolsa de caridad no ha dejado de ayudar".

¿Cómo ves la cofradía a día de hoy?

La cofradía sigue siendo la misma que he conocido. Se sigue trabajando mucho y hay mucha implicación. Quizá, comparándome con mi generación, veo menos compromiso de los más jóvenes. Pero es algo general, que aprecio en la Semana Santa de Málaga. En la Esperanza tenemos gente muy buena que trabaja muchísimo, y ahí están los triduos, los Jueves Santo... Para mí, esta sigue siendo la Archicofradía del Paso y la Esperanza que he vivido toda mi vida. Sin duda alguna. ●

LA MIRADA DE UN SOLDADO

José María de Barutell Rubio,
General de División Inspector del Cuerpo
del Ejército y archicofrade

Queridos archicofrades: Hace unos días recibí una llamada del Hermano Mayor de nuestra Archicofradía, ofreciéndome la oportunidad de escribir una carta para la publicación anual de la misma. Obviamente le pregunté de qué quería que escribiera y me dijo que de lo que me pareciera bien. Inmediatamente, se me vinieron a la cabeza unos pocos segundos de la noche de Jueves Santo del año 2019.

Durante largo rato y debido a la lluvia, se retrasó la salida de los tronos de la Archicofradía; finalmente el Hermano Mayor y dadas las previsiones favorables, decidió que nuestros Sagrados Titulares y la Archicofradía en pleno saliéramos a procesionar por las calles de Málaga.

Extraordinaria noticia, mucha emoción, se acabaron los nervios, sonrisas, muchas sonrisas, muchas caras de alegría.

Se abrieron las puertas del Salón de Tronos y allí estábamos esperando los miembros de la Comisión del Cuerpo de Intendencia del Ejército que, como cada Jueves Santo desde hacía 76 años, ha venido a cumplir con su ritual de Hermano Mayor Honorario de la Archicofradía.

El Hermano Mayor me llama y junto con el Mayordomo de Trono, me ofrecen dar los toques de campana para la primera 'levantá', del Trono del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso, lo cual acepto encantado y con muchísimo orgullo.

Martillo en mano, me sitúo frente al Trono, esperando el aviso. Junto a la campana que voy a golpear, reparo en un "Hombre de Trono". Es un joven alto, que tiene los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos cerrados.

En esa espera, de repente abre los ojos y cruzamos las miradas, no sé lo que se le pudo pasar por la cabeza a ese joven, al verse enfrente de este Viejo Soldado y lo que pudiera ver en mis ojos, pero yo sí sé lo que vi en los suyos.

Vi determinación, Valor para afrontar el reto de procesionar durante bastantes horas por las calles de Málaga, portando el Trono; Espíritu de sacrificio, que le ha llevado a renunciar a muchas tardes y fines de semana libres, para prepararse para estar listo para este desafío; Disciplina, para obedecer sin dudar las Órdenes del Mayordomo y los Capataces de Trono, que le van a ir guiando, con la secuencia general y esos "medios pasitos" a la derecha o a la izquierda, sorteando aceras, curvas y giros; Compañerismo, que le hace saberse miembro de una Unidad, de Hombres de Trono, en la que lo importante no es él, sino el Equipo y el éxito de la misión, que no será nunca personal, sino de todos; Espíritu de Servicio, que con toda seguridad, le habrá llevado a colaborar en otras actividades de la Archicofradía, en la importantísima labor social hacia los más desfavorecidos que realiza y Honor, orgullo hacia su túnica de color morado que luce y lo que ello significa, de pertenencia a nuestra Archicofradía y que hoy va a representar con toda la dignidad del mundo por las calles de la Ciudad.

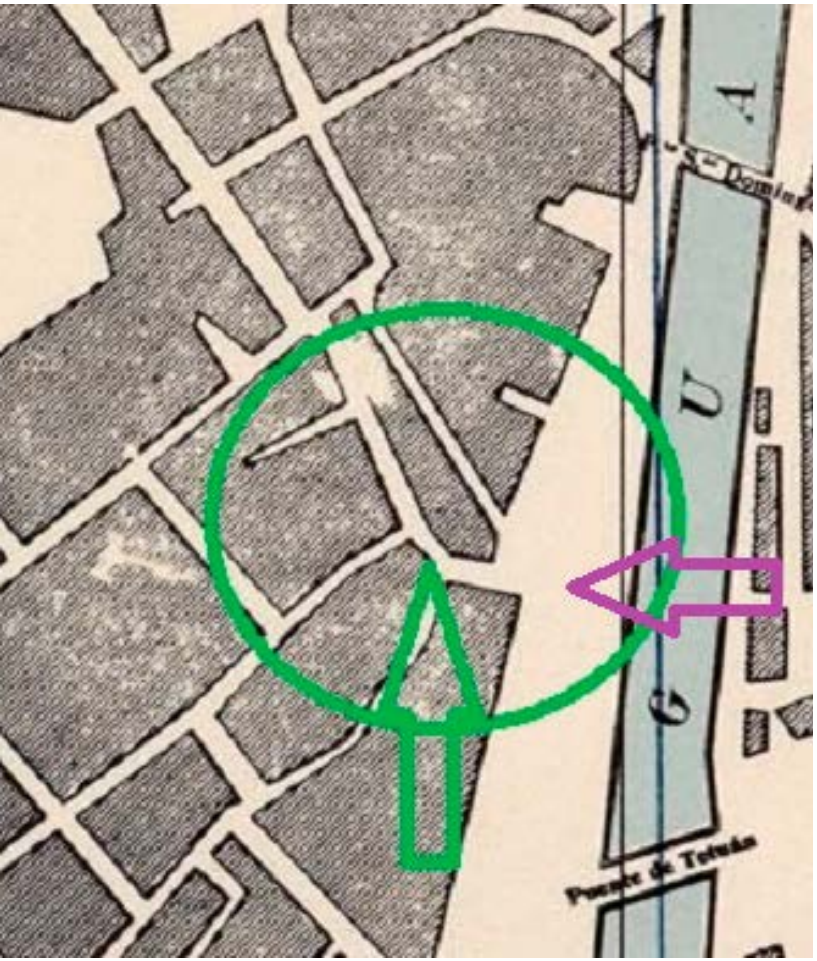
Alguien puede pensar que vi demasiadas cosas, para unos escasos segundos, pero perdónenme la inmodestia, esos Valores que vi en la mirada del Hombre de Trono, son los Valores que veo a diario en mi trabajo, los que intentamos inculcar y practicar en el Ejército, espero que fueran los mismos que el Hombre de Trono vio en la mía, ya que estos son los Valores de los Soldados del Ejército Español.

Rezo porque la situación sanitaria de España y del Mundo mejore y me permita volver a ver estos Valores en los ojos de los Hombres de Trono de nuestra Archicofradía, en las calles de Málaga cuanto antes. llama Esperanza, pero no por mí, sino por la Virgen. ●

EL LUGAR QUE OCUPA LA BASÍLICA EN EL ANTIGUO BARRIO DEL PERCHEL

(Y II)

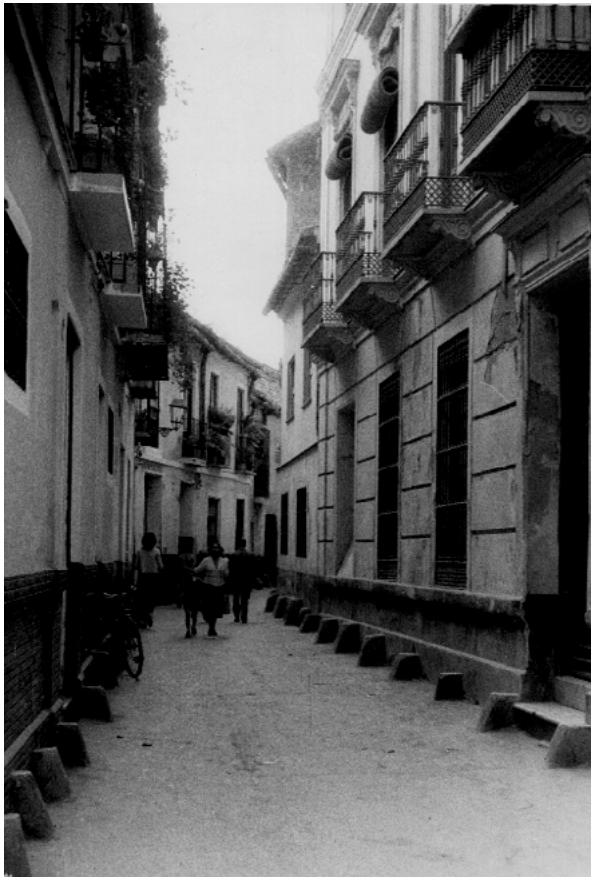
Carlos Ismael Álvarez García



Este plano, levantado por el Ejercito de los EE.UU. en 1943, refleja la realidad urbana del entorno (encerrado en el círculo verde) del lugar donde se alza hoy la basílica. Hasta mediados los años sesenta del pasado siglo, en que empezaron las demoliciones en el sector, se mantuvo prácticamente inalterado. Pueden observarse las calles Santa Rosa y San Jacinto, sustancialmente paralelas, aunque esta última presentaba un quiebro, que hoy conserva, precisamente en el lugar dónde está la puerta de la casa-hermandad señalado con la punta de la flecha verde.

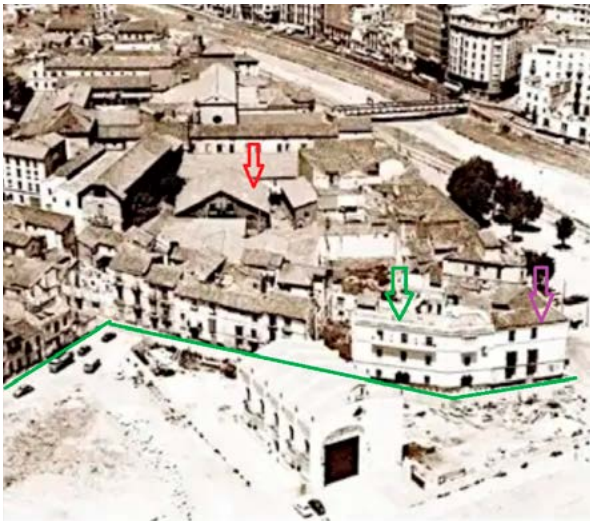
El fotógrafo que realizó esta toma de la calle San Jacinto hacia 1955 tenía su cámara en el lugar situado con la flecha morada en el plano más arriba mencionado. Pueden observarse, tanto en el plano como en la fotografía, que las fachadas de las casas situadas en el lado sur de la calle avanzaban una treintena de metros más, cortando perpendicularmente el pasillo de Santo Domingo. El edificio de la izquierda en cuyo balcón hay un asta para la bandera, era la Comisaría de Policía, situada allí desde 1920 para vigilar de cerca, a decir del Dr. García-Herrera, las actividades clandestinas de las primeras cédulas del Partido Comunista de Málaga que se asentaron precisamente en El Perchel.

En la casa del fondo, en el lugar del quiebro del trazado de la calle, y cuya fachada se ve parcialmente porque el edificio se adentraba en la calle Matadero Viejo que de allí partía, estaba situada una imprenta legendaria en Málaga: Gráficas Alcalá que subsistió allí hasta echar el cierre en 1972. Era propiedad del dibujante, litógrafo (y hermano de la cofradía) Rafael Alcalá y fue la firma de referencia en la ciudad durante casi un siglo, especializada en la impresión de cromolitografías de gran calidad y belleza, así como en la estampación de toda clase de etiquetas para los productos de las bodegas o el campo malagueño y carteles de gran formato. Cuando en 1982 empezaron las excavaciones para construir los cimientos de nuestra casa-hermandad, aparecieron en el subsuelo muchas piedras litográficas, en su tiempo almacenadas en el sótano de la imprenta, que, hoy por su rareza y calidad serían preciados objetos de coleccionistas.



Esta fotografía, procedente del Archivo Municipal, corresponde a la calle Matadero Viejo y está sacada precisamente desde su arranque en la calle San Jacinto, mostrando al fondo el leve quiebro a la derecha que conducía a la plaza de Mamely. Debe estar tomada, como la anterior, hacia mediados de los años cincuenta del pasado siglo y nos muestra su realidad de entonces. Eran calles estrechas y de trazado muy antiguo, sí, con inmuebles edificados en diferentes siglos, pero en modo alguno se trataban de callejones sucios o malolientes, sino limpios e iluminados, donde las casas, que no hubieran desentonado en el Centro de la ciudad, estaban mantenidas, aseadas, y vividas por personas de clase media u ocupadas por establecimientos comerciales o industriales apreciados.

Durante 1976 y 1977 se lleva a cabo la obra del Salón de Tronos de la Archicofradía, montándose incluso ese último año el tinglado para la salida procesional entre los muros, ya alzados, del mismo. La fotografía aérea de Paisaje Españoles, debe corresponder a los primeros meses de 1978 (el edificio se bendijo en la Cuaresma de ese año) y muestra ya la construcción terminada y el solar vallado.



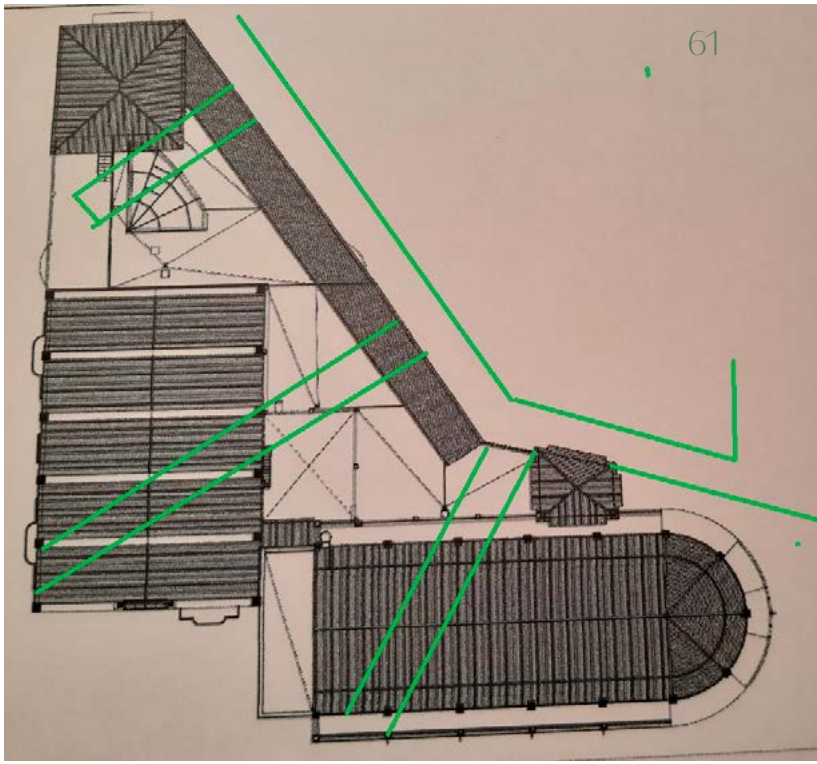
Puede verse el estado de ruina del entorno en el que sólo quedaban ya en pie las casas de la acera norte de la calle San Jacinto, con el quiebro en su alineación ya mencionado, correspondiendo el trazo perpendicular en verde a la antigua calle Segura.

De la calle San Jacinto sólo quedaban en aquel entonces dos casas habitadas: la que hacía esquina al pasillo de Santo Domingo, señalada con la flecha morada, cuyo bajo ocupaba una de las 16 tabernas de la bodega Casa Romero que llegó a haber en Málaga. Este inmueble, luego llamado arbitrariamente la Casa del Administrador, fue el último que se derribó del barrio porque en sus tres fachadas aparecieron restos de su dieciochesca decoración mural. Y la casa siguiente, señalada con la flecha verde, que era propiedad de la familia Gálvez y en cuyos bajos abovedados pervivía aún una trapería.

Más al norte, se ha señalado con una flecha roja la cubierta de la nave de la Factoría Naval de Málaga, un astillero de los hermanos Gallego, benefactores de la cofradía, donde fue forjada la cruz que remata el Salón de Tronos.

A este lado de la valla, pueden adivinarse el trazado de la calle Hilera, hasta entonces inexistente en esa zona, y, perpendicular a la misma, el de la actual calle Cerezuela.

El 16 de junio de 1994 se inauguró oficialmente el Puente de la Esperanza, cuyo asfalto el Ayuntamiento de Málaga tuvo el buen gusto de pintar de verde. La fotografía debió ser tomada en la Cuaresma de ese año cuando no se había abierto aún al tráfico y muestra el llamado 'Edificio Nuevo' de la Cofradía en un estado de construcción avanzado. Puede verse la antes aludida Casa del Administrador, con sus tres fachadas, al pasillo de Santo Domingo y a las calles San Jacinto y Santa Rosa, que aún se tenía en pie, así como el caótico estado de los solares de nuestro entorno en el que destacan los tinglados, más bien carpas, de las cofradías de Santo Domingo.

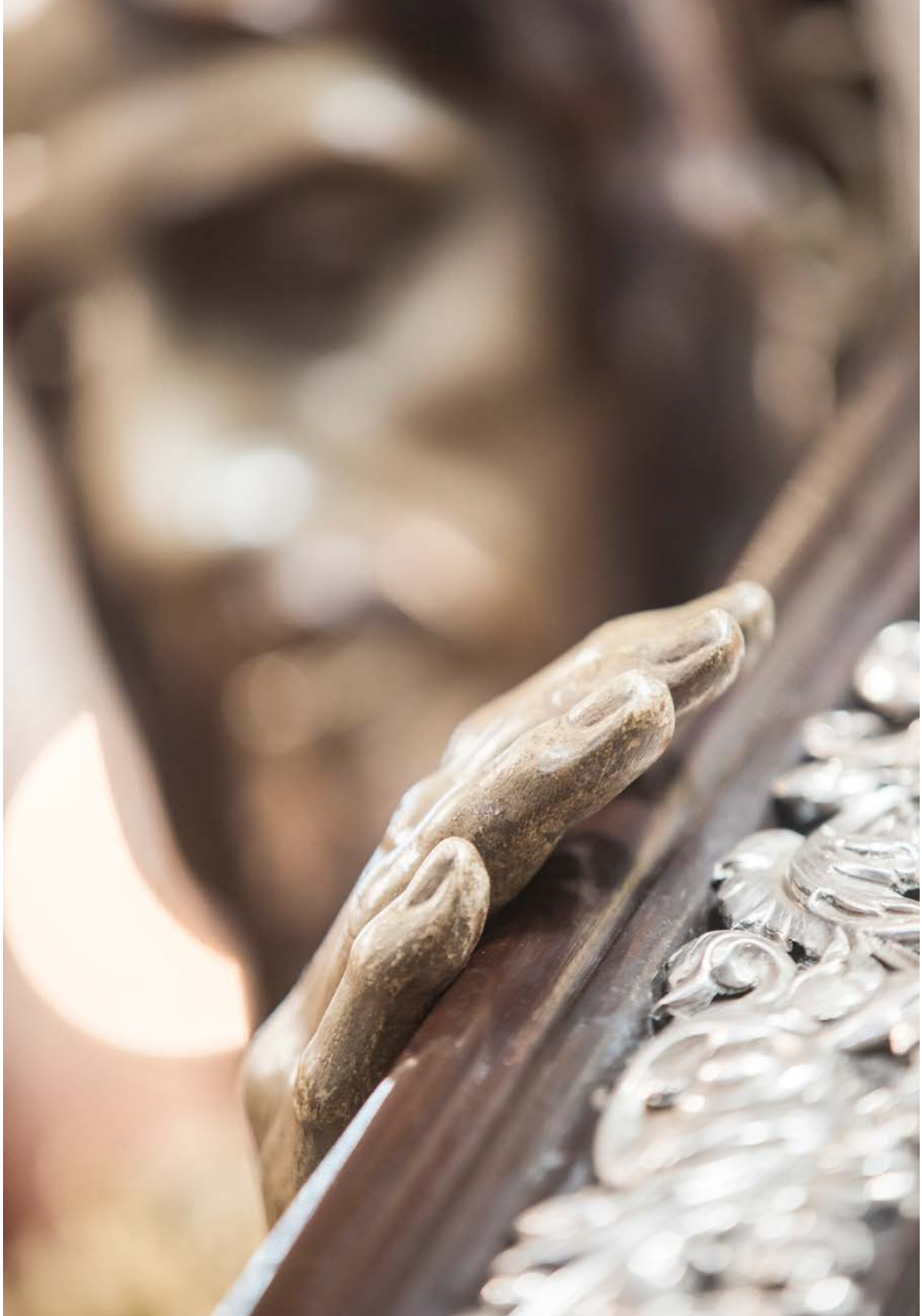


La consolidación urbanística de nuestro solar en el que, a lo largo de 22 años y 3 mayordomías, la cofradía construyó los 4 edificios que sobre él se asientan: el Salón de Tronos, la Casa-Hermandad, la Basílica de nuestros Titulares y el llamado Edificio Nuevo, unida a la profunda transformación de nuestro entorno, operada a continuación, con la conversión en pérgola del antiguo pasillo de Santo Domingo, la construcción del hotel y de las manzanas de viviendas al otro extremo de la calle, ha supuesto una realidad que hace irreconocible por completo el antiguo lugar del Perchel que hoy ocupamos.

Sepamos al menos que por la oficina de la planta baja transcurría la calle Matadero Viejo que atravesaba, la Basílica; que la antigua calle Cerezuela cruzaba en diagonal el Salón de Tronos y la Albacería; y que por el patio del Edificio Nuevo pasaba la barrera que en tiempos fue la primitiva calle Segura. Sepamos siempre el terreno que pisamos. ●

ECCE CONCIPIES IN
NOMEN EIUS IE

TRIDUO Y BESAPIÉ DEL NAZARENO DEL PASO



SINU · ET PARIES FILIUM · VOCABIS

EL PAPA INCLUYE 'MADRE DE LA ESPERANZA' EN LAS LETANÍAS LAURETANAS

FORMACIÓN

Andrés E. García Infante

Este año hemos recibido la noticia de que el Santo Padre ha decidido incorporar tres nuevas invocaciones a las Letanías Lauretanas: 'Solacium migrantium' (Consuelo de los migrantes), 'Mater Misericordiae' (Madre de la misericordia) y 'Mater Spei' (Madre de la Esperanza).

En primer lugar, cabe preguntarse qué son las Letanías Lauretanas que, normalmente, rezamos tras el Rosario. En el 'Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones', elaborado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el año 2002, se las define así: "Entre las formas de oración a la Virgen, recomendadas por el Magisterio, están las letanías. Consisten en una prolongada serie de invocaciones dirigidas a la Virgen, que, al sucederse una a otra de manera uniforme, crean un flujo de oración caracterizado por una insistente alabanza-súplica. (...)".

Estas letanías -que reciben el nombre de Lauretanas en honor al Santuario de Loreto-, hunden sus raíces en las invocaciones a la Madre de Dios que ya hacían los cristianos en los primeros siglos y que, sin lugar a dudas, constituyen un bello testimonio del amor que la Iglesia profesa a María Santísima.

De las tres nuevas invocaciones me gustaría detenerme brevemente, por razones obvias, en la de 'Mater Spei' (Madre de la Esperanza). María es la mujer creyente por excelencia, aquella que creyó en las promesas de Dios y por cuyo 'fíat' entró la Salvación al mundo.

La esperanza cristiana no tiene nada que ver con las "falsas esperanzas" que ofrecen las sociedades consumistas y las utopías que venden la salvación intramundana como conquista del hombre, en clave puramente materialista. Tampoco tiene nada que ver con la pseudo-filosofía de Mr. Wonderful, que viene a decir que todo saldrá bien siempre y que la vida es un festival de luz y de color. No, en la vida se mezclan en una urdimbre esencial la alegría y la tristeza; el éxtasis gozoso y el paroxismo del dolor; el bien y el mal. Así pues, en un mundo contingente y finito, que camina evolucionando hacia su perfección última y en el que se deja espacio a la libertad de la criatura, la presencia ominosa del mal se impone como una realidad que nos alcanza a todos. El Verbo, al encarnarse, asumió nuestra naturaleza para restañar la herida del pecado y para glorificarla en el seno mismo de la Trinidad.

Se me vienen unas palabras del rabino Harold Kushner: "El papel de Dios no es protegernos del dolor y de la pérdida, sino protegernos del hecho de permitir que el dolor y la pérdida definan nuestras vidas". En efecto, Dios, en Jesús, no vino a explicar teóricamente el sufrimiento, sino a iluminarlo con su presencia. La esperanza cristiana, cuyo fundamento es la Resurrección y Ascensión de Cristo, consiste en la promesa -más firme que los sillares de Roma- de que ni el mal ni el pecado ni la muerte tendrán la última palabra, ya que en la totalidad de lo creado han sido vencidos para siempre.

En nuestra Madre se encuentra colmada la promesa divina, pues Ella participa de manera eminentísima de la victoria de su Hijo; lo que es más, en su gloriosa Asunción en cuerpo y alma queda confirmada nuestra esperanza: una de nuestro linaje vive gloriosa para siempre. Así pues, María se nos presenta como imagen de la humanidad entera que aguarda la luz del día sin ocaso en el que, por pura gracia, gozaremos de los cielos nuevos y la tierra nueva ante la soberana presencia del Dios Amor. Esta es la esperanza cierta que no defrauda.

Qué hermoso y reconfortante será contemplar a todo el orbe cristiano invocando a María como Madre de la Esperanza. ●

SALVE, REGINA, MATER MISERICORDIAE, VITA DULCEDO, ET SPES NOSTRA, SALVE. AD TE CLAMAMUS, EXSULES FILII HEVAE, AD TE SUSPIRAMUS, GEMENTES ET FLENTES, IN HAC LACRIMARUM VALLE. EIA, ERGO, ADVOCATA NOSTRA, ILLOS TUOS MISERICORDES OCULOS AD NOS CONVERTE, ET IESUM, BENEDICTUM FRUCTUM VENTRIS TUI, NOBIS POST HOC EXILIUM OSTENDE. O CLEMENS, O PIA, O DULCIS VIRGO MARIA.

LA HISTORIA DE LA ARCHICOFRADÍA EN DIEZ FOTOGRAFÍAS

Carlos Ismael Álvarez García

CARRETE

Se trata de la fotografía más antigua de uno de nuestros Titulares que ha llegado hasta nuestros días. Puede datarse en las últimas décadas del siglo XIX porque el Jueves Santo de 1900 se estrenó ya el trono de los hermanos Casasola. El Nazareno del Paso sobre su carrete está siendo preparado para la salida procesional (aún no se le han colocado las potencias) y es retratado en interior del templo de Santo Domingo dentro de su propia capilla.

El carrete no era más que la peana sobre la que la imagen se veneraba en su camarín a lo largo de todo el año. Este de nuestro Titular era austero y sustancialmente simétrico, aunque su parte superior queda en la fotografía oculta por la túnica de Señor. Para la salida en procesión, se le añadían dos largueros o varales donde (era la expresión coloquial) los correonistas, 8 por banda en nuestra cofradía, para sustentarlo.

Los correonistas, aunque llevaban horquillas, no eran exactamente horquilleros, ya que éstos últimos cargaban directamente con el hombro al varal, mientras que aquellos lo hacían desde una ancha correa puesta en bandolera que se enganchaba a los varales. Fácil es comprender que, en nuestro caso, la parte inferior del trono quedaba a la altura de la cadera, y no del hombro, con lo que la imagen iba sensiblemente más baja. La horquilla, llamada en otras ciudades estante, no sólo se utilizaba para sostener el trono en las paradas, sino también para acompasar el paso de su marcha, percutiendo todos a la vez con ellas sobre los adoquines.

Por lo demás, puede afirmarse que la fotografía está tomada entre el Domingo de Pasión (hoy quinto de Cuaresma) y el Sábado de Gloria, pues la capilla está tapada por una tela de color morado, conforme a la costumbre antigua. Todavía el Misal Romano de 1962, se refería a esta práctica litúrgica de ocultar las imágenes y cruces desde la tarde anterior a la citada dominica hasta el Gloria de la Vigilia Pascual, de la que sólo hoy pervive, como un vestigio, la ocultación de la cruz que se destapa para su adoración el Viernes Santo en la conmemoración de la Pasión del Señor.

La fotografía está firmada en su ángulo inferior izquierdo por Eugenio Rosillo Sánchez, algunos de cuyos descendientes, más de 120 años después, continúan en la nómina de nuestros hermanos.

LAS VESTIDURAS

La atenta lectura del episodio del saqueo e incendio de Santo Domingo en mayo de 1931, contenido en la novela 'Las Vestiduras Recamadas', induce a sospechar que su autor, Salvador González Anaya, al documentarse y escribir esa obra, debió tener un informador que le relatara de primera mano aquellos dramáticos sucesos.

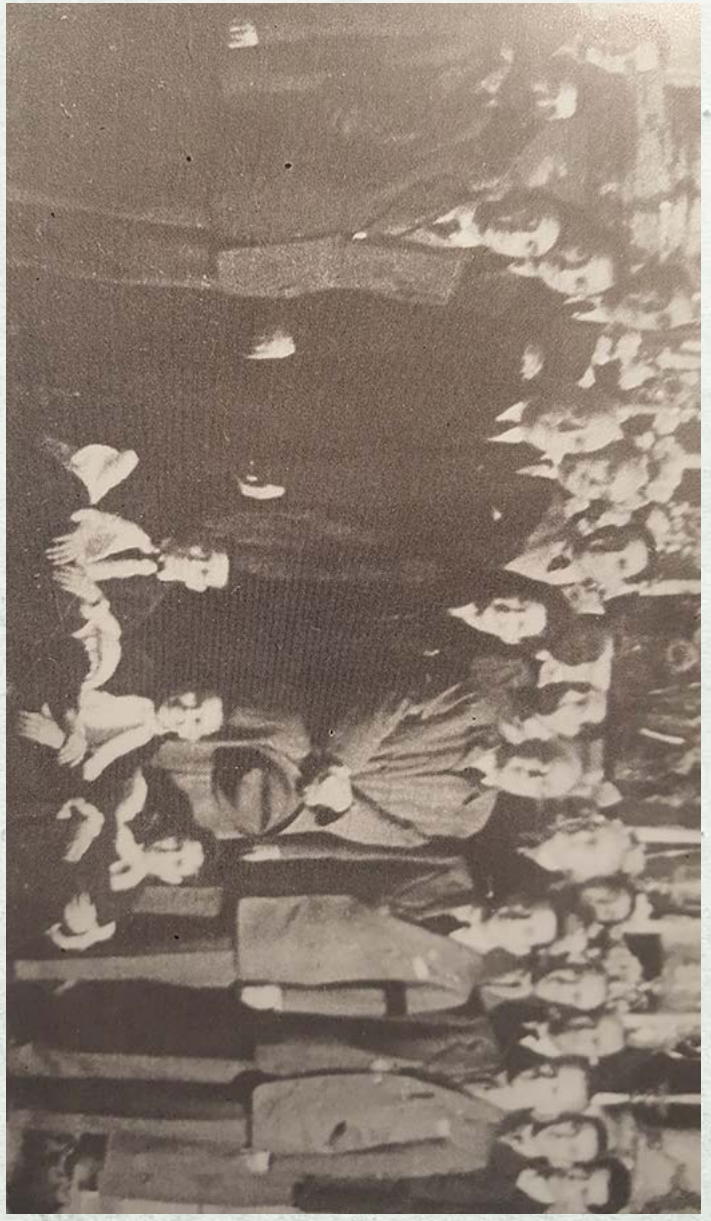
Los pormenores del incendio y de la salvación de la cabeza de la Virgen, descritos en los capítulos XVI, 'Las vírgenes descabezadas', y XVIII, '¿Por qué me habéis abandonado?', ambos de la jornada tercera de esa obra, coinciden sustancialmente con la versión contenida en el libro de Ángel Caffarena, ratificada años después por el testimonio grabado de Francisco Sánchez Segarra: fueron dos muchachos devotos de la Virgen quienes salvaron la cabeza; y con ese "*me quité de en medio*" suyo, que en la novela se expresa: "*después, hurtándose a la vista de los siniestros asaltantes, huyen entre el fuego y el humo*".

¿Pero quién fue ese informador que le contó en primera persona al novelista lo que pasó en el interior del templo en aquella trágica hora? En mi opinión, la respuesta es, con mucha probabilidad, el cofrade Cristóbal Repullo.

En la novela hay un personaje secundario al que se denomina por su apellido, Repullo, y se le describe como "*hombre animoso, muy malagueño y simpático*" que, hermano de la archicofradía y "bastonero", es decir, mayordomo, en su procesión, participa con los dos jóvenes citados (Francisco Sánchez Segarra y Ramón Cerrillo) en la salvación de la cabeza de la Virgen y comunica luego a otros cofrades que, horrorizados presenciaban el incendio desde el exterior del templo, "*en la esquina de la calle del Cerrojo*" precisa el texto, su puesta a salvo: "*la cabeza de la Virgen, le sopla Repullo al oído, la hemos salvado. ¡Con dos riñones!*"

En la fotografía, tomada hacia 1946, Antonio Sedeño, Rogelio Malaussena, Antonio López Torreblanca, Matías Abela, Ricardo Jurado, Francisco V. Medina, Antonio Baca, Pedro Rico, Francisco Moreno Montes, Manuel Marín, José Luis Estrada y otros cofrades, se retratan en torno a Salvador González Anaya ante nuestros Titulares en la capilla de Santo Domingo.

No cabe interpretar, viendo la fotografía, otra cosa que, ante la ostensible y llamativa falta de una versión que pudiéramos llamar oficial de lo que allí sucedió, la Archicofradía, con sus más significados hermanos de la época, rodeando en la capilla al autor de 'Las Vestiduras Recamadas', ratifican la narración de aquellos trágicos sucesos contenida en su novela.



ESTANDARTE REAL

El Pendón Real, en nuestra tradición de color púrpura, lo que equivale a un rojo muy oscuro que tiende casi a morado, es una bandera cuadrada de reducidas dimensiones que, sobre un campo o fondo de ese color, carga en su centro las armas o escudo del Rey de España.

Nuestra Archicofradía tiene el privilegio, conferido por Alfonso XIII, de ostentar ese estandarte, mal llamado en Málaga Pendón Morado de Castilla, en su procesión, si bien no lo utiliza desde hace muchos años.

En esta fotografía, que puede datar de 1930, en la que la procesión baja, ya de día, por la calle Larios, el cofrade Miguel Solano Narváez, a la sazón vocal en nuestra junta de gobierno, porta el Estandarte Real ataviado de frac, flanqueado por dos nazarenos con bastones. Ambos llevan, sobre la túnica y la capa de damasco blanco, un curioso ornamento litúrgico de brocado, llamado planeta, que desde hace muchos años está en desuso. Se trataba de una especie de casulla corta, propia de los tiempos de Adviento y Cuaresma, cuya parte delantera pasaba poco de la cintura y que era utilizada en nuestra ciudad también por algunas cofradías para los nazarenos que acompañaban alguna insignia importante como la cruz-guía o el guión. La última hermandad en Málaga que utilizó la planeta fue la del Nazareno de los Pasos en el Monte Calvario, que lo hizo hasta los últimos años cincuenta del pasado siglo.

Como puede verse, el Estandarte Real va escoltado por una sección de artilleros que, conforme al protocolo militar, portan los fusiles a la funerala, es decir con el cañón hacia abajo, en señal de duelo porque es Viernes Santo. Puede añadirse, como curiosidad o detalle, que dicha sección en ese momento no va mandada por un teniente o un alférez, como sería lo normal, sino por un brigada, lo que mueve a suponer, dada además la hora, que quizás el oficial, igual que otras personas que presidían la procesión, estaría en ese momento desayunando con los miembros de la comisión de protocolo de la Archicofradía.

CAPILLA

En 1927 la Archicofradía fue expropiada de parte de sus dependencias en Santo Domingo con motivo de lo que entonces se llamaba un atirantado, y hoy una rectificación de alineaciones, con la que el Ayuntamiento realizó el ensanche del Pasillo de Santo Domingo desde la finalización del de Guimbarda hasta la entrada al compás de la iglesia.

Con el importe de la correspondiente indemnización, 9.000 pesetas, según las actas y 5.500, según la documentación municipal, se acometió la reforma de la capilla de la que sólo quedó el volumen exterior, ya que se desmontó por completo el retablo, carente de todo interés, del Nazareno del Paso y los altares laterales, en realidad simples edículos, de la Virgen de la Esperanza y de la Magdalena.

Aquella actuación fue encargada a los arquitectos Arturo Menach y José María Ortega quienes diseñaron una capilla románica inspirada, vamos a decirlo así, en la basílica de San Apolinar in Classe de la ciudad de Ravena, añadiéndole incluso una moldura de ajedrezado jaqués para mayor choque con la estética de un templo que aún conservaba el más imponente de los retablos barrocos de Málaga.

Las obras duraron varios años y se inauguraron oficialmente tras la Semana Santa de 1931 con la novedad de que la Virgen de la Esperanza, como consecuencia de la enorme devoción que generó durante las dos décadas precedentes, aparecía por primera vez a la veneración de los fieles junto a la de Jesús Nazareno del Paso.

El mural del fondo del camarín, de estética bizantina, era un telón de estameña o arpillera en el que se había pintado el llamado Friso de los Mártires de la citada basílica junto a motivos decorativos de la misma que, andando 90 años, han servido a su vez de modelo para la reciente decoración del interior del templo de nuestros Titulares.

Destacaba también la monumental lámpara votiva donada por la familia Gallego. Había sido forjada, igual que la reja que cierra desde entonces la capilla, en la Factoría Naval de Málaga que tenía sus talleres en El Perchel, muy próximos al templo. Esa lámpara, que ha llegado hasta nuestros días, puede verse hoy en la nave central de la basílica junto a sus dos réplicas que se realizaron en 1988.

También sobrevivió al incendio de Santo Domingo, perpetrado menos de un mes después de la toma de esta fotografía, una de las peanas de las imágenes de nuestros Titulares, copiándose la perdida con madera de los bosques gallegos donada por el cofrade Rafael Rueda Alcalá.

LA VIRGEN EN LA ALAMEDA

El trono de la Virgen de la Esperanza en la Alameda en 1965, año en que estrenó la candelería de los entonces talleres de la viuda de Villarreal. Puede apreciarse como las primitivas morilleras del palio, ya habían sido sustituidas en aquella fecha (por el endémico y nunca del todo resuelto problema de su enredo) aunque se reutilizaron sus bellotas de hilo de seda que alternaban el verde y el dorado, en una solución más resultona que la actual.

La candelería no cabía literalmente en el trono y hubieron de suprimirse en años posteriores algunos candelabros así como recortarse la primera fila de ellos ya que se consideraba que empezaban muy altos. En cuanto a las tulipas, puede observarse que eran de un color acaramelado mucho más oscuro que el actual, quizás para modular la intensa luz del acetileno, un gas utilizado para faros y señales marítimas con el que se iluminaba el trono desde los arbotantes hasta 1988.

La fotografía retrata, casi por casualidad, a algunos miembros destacados de toda una mítica generación de hombres de trono. Son claramente reconocibles, entre otros, Joaquín Jerez, (su capataz, que en aquellas fechas estaba ya jubilado aunque acompañaba toda la noche a la Virgen cada Jueves Santo), Zambrano, Poyatos, Jorge el de la Notaría, los mellizos García Iborra uno de ellos, Santiago, parcialmente ocultado por el mayordomo, el Avión, Muriel, el Legionario y en la campana, cubierta la cara por el faraón, pero inconfundible, Carlos Gómez Raggio.

Para todos ellos, los que salieron y los que no salieron en la foto, los vivos y los muertos, la Archicofradía tendrá siempre un recuerdo agradecido.

FE NUESTRA

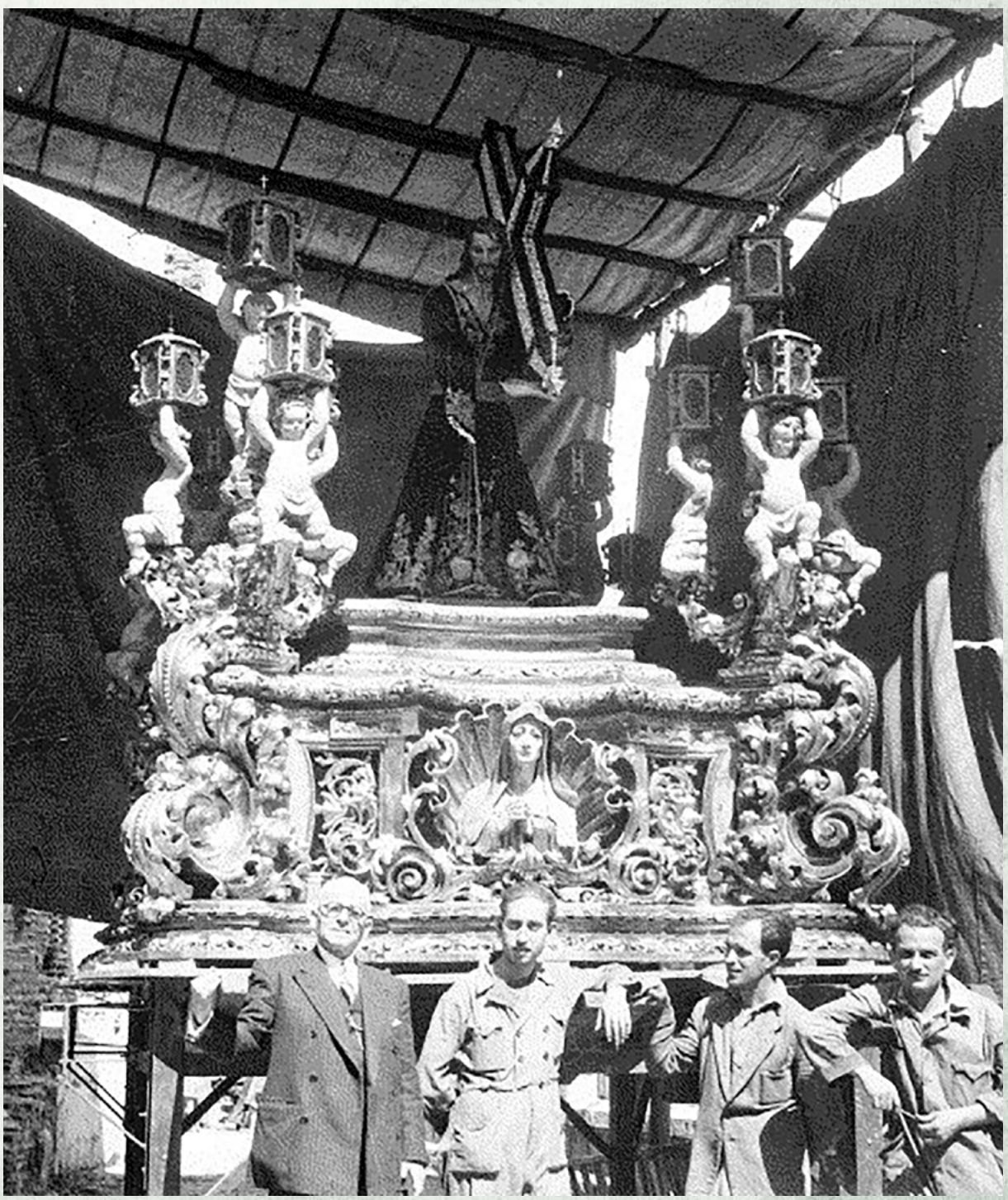
TINGLADO

La primera reforma de la varias a las que se ha sometido el trono del Nazareno de Paso desde la primera vez que salió a la calle en 1941, consistió en la supresión de los ángeles cariátides que, en su primitiva configuración, sostenían desde sus esquinas la peana superior. Fueron, con todo acierto, sustituidos por los magníficos, monumentales (y luego muy imitados) roleos de las esquinas que conforman sustancialmente hoy la impronta del trono.

A los angelotes (la palabra que utilizan los historiares del arte es *putti*) que iluminan el trono desde sus esquinas, siempre se les ha reprochado que *agobian* la imagen de nuestro Titular y que, en cualquier caso, la ocultan parcialmente. En la fotografía (¿1952?) puede apreciarse que la junta de entonces había adoptado ya una primera (e insuficiente) iniciativa, suprimiendo el hastial dorado que los sustentaba, para reducir algo su altura. Más tarde, consciente de que el problema subsistía, redujo a tres por esquina su número y los volvió a bajar sensiblemente en la solución que ha llegado hasta nuestros días.

El artífice de todo aquello fue Andrés Cabello Requena, profesor de la entonces Escuela de Formación Profesional Francisco Franco que, con su mono de faena, debía de estar ajustando detalles de última hora, se fotografía bajo el tinglado junto a Pedro Rico Camacho. Con toda probabilidad, este último estaba allí en ese momento para hacer algo muy importante y reservado siempre en la cofradía a un hermano antiguo y significado -dejo a la sagacidad del lector notar el detalle que lo demuestra- y supervisar luego la prueba de la bendición.

El trono del Señor del Paso está dando cara al de la Virgen y de espaldas al Pasillo de Santo Domingo, en una posición extraña que mi generación no ha conocido, y que no debía de favorecer nada la maniobra de salida. La persona situada al otro lado del grupo es Eduardo Palma que, junto a Cecilio Rodríguez, capitaneaba el equipo de mecánicos, electricistas y carpinteros, Álvarez, Somodevilla, Peláez... procedente de la Junta de Obras del Puerto que mantenían y armaban los tronos en aquella época.



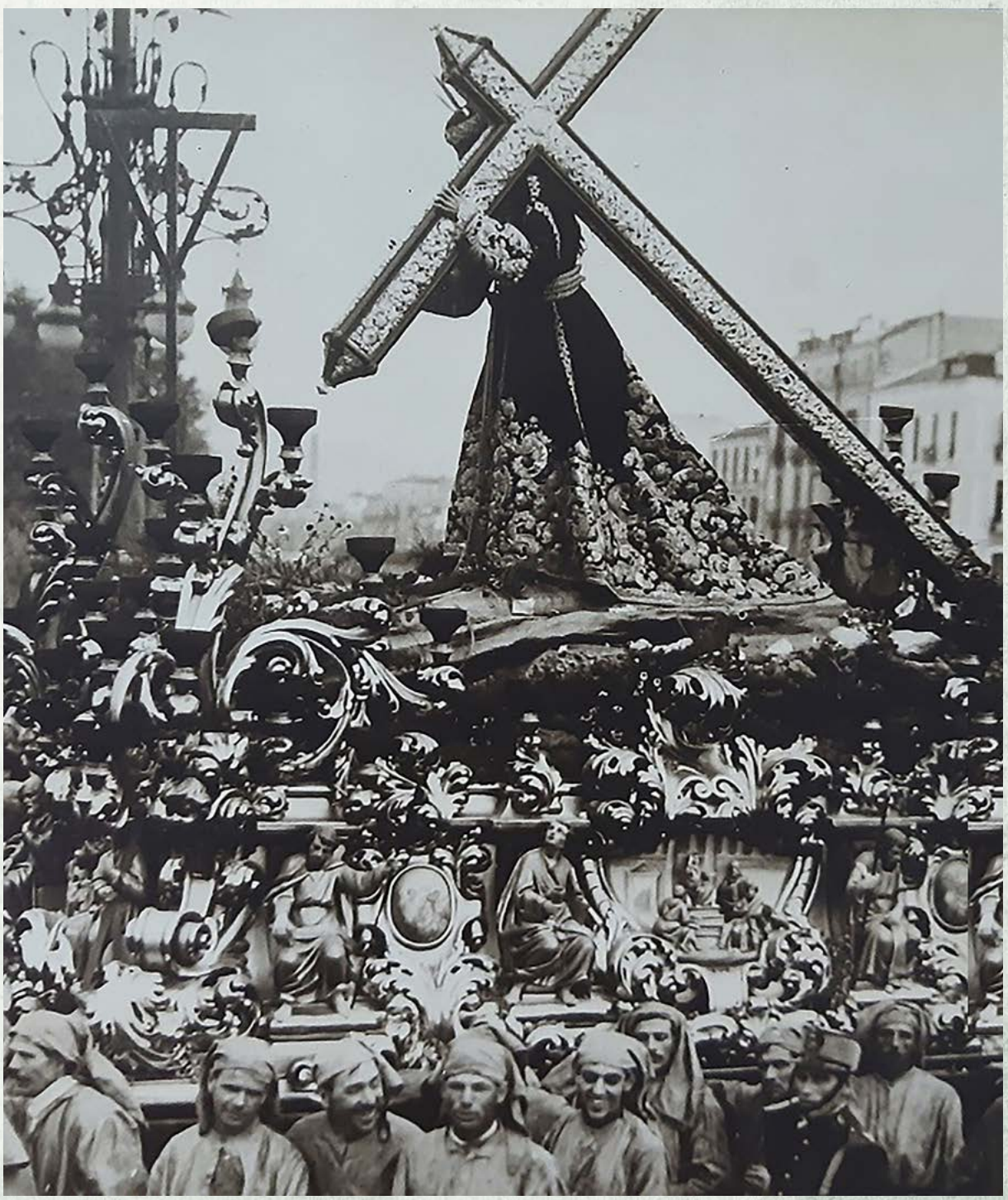
LA IMAGEN MÁS EGREGIA

Juan Temboury, en su obra 'La orfebrería religiosa en Málaga', acuñó la frase "en todo tiempo la imagen más egregia de la Semana Santa de Malaga, fue la del Dulce Nombre de Jesús, popularmente conocido como el nombre de Cristo del Paso".

La resignada impronta de nuestro Nazareno, la potencia visual de su cruz y la impresionante túnica dieciochesca, que se va abriendo con la cola paralela a aquella, conforman, realzada por el trono, una estampa verdaderamente majestuosa, plenamente representativa del esplendor alcanzado por la Archicofradía en la segunda década del pasado siglo.

Temboury, siguiendo a Bejarano, sugirió que la cruz podría ser obra de Manuel Martín. Sánchez-Lafuente Gemar, en nuestros días, se inclina por atribuir su factura a Pedro Montes, lo que significaría que se ejecutó (en calle Nueva) entre 1753 y 1758. Esta cruz se salvó del incendio de Santo Domingo en mayo de 1931 porque, conforme a una antiquísima tradición en nuestra cofradía, el mayordomo tenía el privilegio de custodiarla en su domicilio particular. Infelizmente, ese domicilio, situado en la Plaza de Arriola, fue incendiado cinco años después en uno de los primeros desmanes de la Guerra Civil en Málaga.

Este trono, ejecutado en Granada por Luis de Vicente y estrenado en la Semana Santa de 1924, que entra aquí de vuelta en El Perchel, cruzando el puente de Tetuán, (al fondo puede verse la inconfundible chimenea de la compañía eléctrica Fiat Lux, que aún se tiene en pie en la calle Purificación) cambió por completo el concepto de lo que hasta entonces se procesionaba en Málaga como tal y fue el arquetipo para muchos otros, directamente inspirados por él, alguno de los cuales aún se procesiona. Cargaba con él una cuadrilla exigua de 60 hombres de trono a los que en las actas y documentación de aquella época en cofradía, por la inercia de siglos, se les seguía llamando correonistas.



PUENTE

En diciembre de 1909 se procede a la inauguración del llamado Puente de los Alemanes, donado a la ciudad por el gobierno de aquella nación como agradecimiento a la heroica conducta de los malagueños, mostrada en la pérdida de la fragata Gneisenau, durante un durísimo temporal de Levante acaecido en diciembre de 1900.

La fotografía muestra el puente engalanado, las autoridades e invitados vestidos de etiqueta, y al fondo, sobre el paredón del río los percheleros y la chiquillería del barrio que asiste al acto. También puede verse el aspecto en aquella época de la capilla de nuestros Titulares y de las dependencias colindantes que la Archicofradía tenía a la sazón en Santo Domingo.

Entre las edificaciones anejas a la iglesia, destaca el inconfundible volumen de nuestra capilla con su fachada sin enlucir. El solar sobre el que se alza fue cedido por la Orden de Predicadores en 1710 a cambio de que la Archicofradía lo edificara, cosa que se realizó en los años siguientes. Destacan en ella tres elementos hoy perdidos. En primer lugar, la efigie del Sagrado Corazón de Jesús colocada allí en 1887 cuando el obispo don Marcelo Spínola, hermano de la Archicofradía y amigo personal de algunos de sus directivos de entonces, consagró la diócesis malagueña a esa advocación de la que era muy devoto. También el hueco centrado en la parte superior que iluminaba el camarín del Señor del Paso y el interior de la capilla. Y, finalmente, las hileras de mechinales en su muro que facilitaban la colocación de andamios para las labores de mantenimiento o reparación de la fachada ya que a la cubierta, igual que hoy, se accedía por una buhardilla en la parte posterior del tejado por la que los cofrades de mi generación hemos salido al mismo muchas veces.

El modesto inmueble que parcialmente se ve a la izquierda era casi todo en su interior un antiguo panteón, ya clausurado en aquella época. Detrás del mismo, existía un angosto patinillo por el que se accedía al interior de la capilla por una puerta que daba a una esquina de ella. Parte de ese espacio fue cedido en 1929, durante la mayordomía de don Manuel Cárcer, para la edificación de la capilla de la Virgen de los Dolores del Puente.

Todos los lugares a los que acabo de referirme, situados entre las naves de la epístola del templo y el Pasillo de Santo Domingo, conformaban el espacio que las escrituras antiguas llaman el Huerto del Rosario. El último vestigio del mismo puede verse en la fotografía a la derecha de la capilla tras la tapia. Es la zona comprada a la Archicofradía del Rosario en diciembre de 1963, donde la nuestra levantó la casa del sacristán y el despacho del párroco, así como la sala de albaceas y una modesta sala de juntas, utilizadas hasta 1988. Tras esa tapia, y adosada a nuestra capilla, también se ve la llamada Casa del Ciego, dónde vivía un famoso muñidor de la cofradía mencionado en el Llordén-Souvirón.

Tras la rehabilitación del puente en 1992, este fue realineado colocando su eje perpendicular a la crujía de la iglesia, por lo que apunta ahora a la fachada de nuestra tricentenaria capilla.

Puente de Santo Domingo: inaugura-
ción el 16/12/1909. La Unión Ilustrada
Archivo Díaz de Escovar 72(11.4.3)

MANIOBRA

Doña Concepción de las Peñas, señora de Almendro en expresión propia de aquella época, donó a la Virgen de la Esperanza, de la que era camarera, un manto procesional, llamado en la Cofradía el manto isabelino, que se estrenó el Jueves Santo de 1944.

Este manto fue utilizado por nuestra Titular sólo durante 8 años, ya que, en 1952, gracias al hermano mayor de entonces don Manuel García del Olmo, la cofradía vio cumplido su anhelo de reproducir el manto perdido en el incendio de Santo Domingo cuyo diseño, a escala 1/1, conservaban las Madres Adoratrices que lo bordaron.

La cofradía decidió entonces, con la entendible decepción de la donante, desguazar dicho manto con cuyos retales, a lo largo de más de una década, se realizaron o enriquecieron distintas piezas del ajuar procesional, desde los paños de bocina a los estandartes, pasando por sayas y un manto de camarín para nuestra Titular, amén del palio al que se le aplicaron piezas bordadas y las cabezas de angelotes de marfil que, en 2002, fueron de nuevo pasadas al actual.

Como según el Bosquejo Histórico de Ángel Caffarena, el Senatus que aparece en primer término a la derecha, con bordados también procedentes del manto isabelino, se estrenó en la Semana Santa de 1961 y en el trono todavía aparecen cuatro angelotes por esquina, puede concluirse que la foto corresponde al Jueves Santo del año citado.

En la imagen, la cabeza de la procesión aparece detenida ante la tribuna de la plaza de la Constitución, siendo claramente perceptibles, además del Senatus dicho, una sección de nazarenos con capa y bastones fijos y, a continuación, otra de acólitos con dalmáticas y ciriales que, aunque sensiblemente mayores, tenían entonces un diseño igual al de las hachetas. Al fondo el trono de Jesús Nazareno del Paso, oblicuo al eje de la calle Larios, está maniobrando, no es posible saber si antes o después de la bendición, mientras que desde algún balcón de uno de los edificios frontales a la tribuna se debe estar cantando una saeta ya que las miradas de los acólitos y los nazarenos convergen hacia ese lugar. El cofrade de particular que aparece a la izquierda es Miguel Gómez Toledano que, en aquel entonces, era vocal en nuestra junta de gobierno y fue más tarde consejero de la Archicofradía.

Por lo demás, la atenta contemplación de la fotografía, plantea un enigma: ¿Dónde están las dos filas con hachetas (entonces no llevaban velas) de los penitentes morados?

Ante su ausencia no cabe sino especular con la posibilidad de que, aquel Jueves Santo, con la procesión detenida en el último tramo de la calle Larios, el trono de nuestro Titular avanzara hacia la plaza en medio de ambas filas de nazarenos con hachetas, para la ceremonia de la bendición. La anchura de dicha vía disponible para el paso de los cortejos, entonces mucho mayor que ahora, lo permitía. Es la única explicación posible. De manera que el trono, al atravesarse durante la maniobra a la citada calle, está ocultándole al fotógrafo las dos filas de unos 30 nazarenos con hachetas cada una, que, en ese momento, están tras el mismo en la calle Larios.

PALIOS

Es completamente de día y el trono de la Virgen de la Esperanza acaba de pasar el Puente de Tetuán y ha girado a la derecha para enfilar la rampa. Las fachadas que se ven al otro lado del trono son de casas del Pasillo de Santo Domingo y a ellas se bajaba desde el puente por una escalinata doble de piedra que pervivió hasta los primeros años setenta del pasado siglo. La calle que se ve al fondo es la calle Ancha del Carmen (o Ancha del Perchel en la cartografía antigua) que, mucho más larga que en la actualidad, venía desembocar allí.

La fotografía debe ser de1922 o 1923 porque el trono no ha sido ampliado todavía y lleva todavía las tulipas (bombas, decían los cofrades antiguos) procedentes del trono del Señor del Paso que tallara Rodríguez Zapata. Más adelante las sustituiría por las actuales, diseñadas, para ambos tronos de nuestro Titulares, por Luis de Vicente.

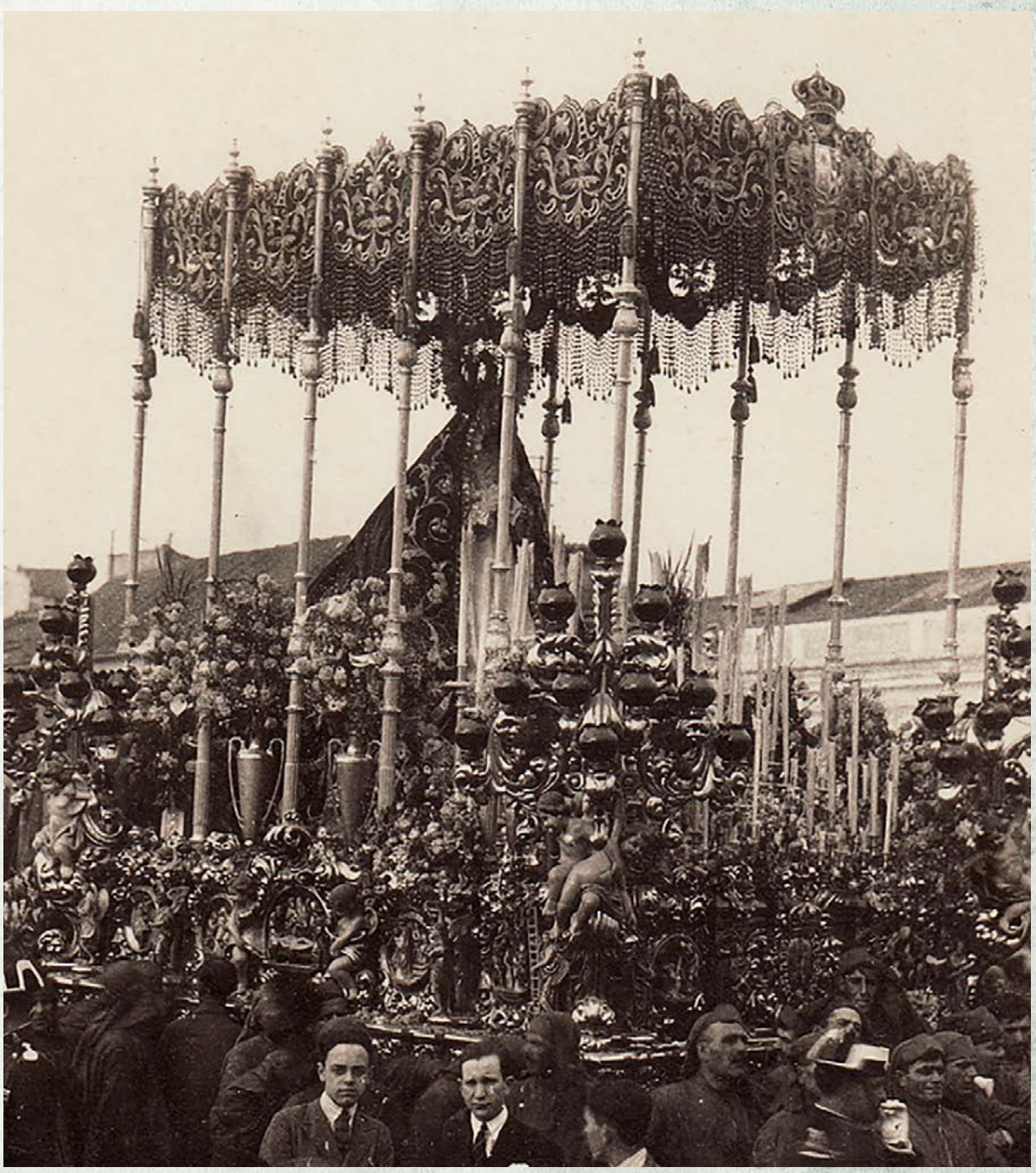
Puede observarse también como en la delantera, sólo cargaban tres hombres por varal, lo que da idea de lo reducido de las cuadrillas de hombres de trono en aquella época.

Quizás lo más interesante de la fotografía es que en ella puede observarse, a la izquierda e inmediatamente detrás del trono, una verdadera reliquia de los tiempos fundacionales de la cofradía. Me refiero al palio de respeto que pervivía aún en nuestra procesión durante los años veinte del pasado siglo.

En la escritura de fundación de la hermandad de la Virgen de la Esperanza y agregación a la del Dulce Nombre de Jesús, otorgada el 16 de junio de 1641, se dice: "*y entre los dichos hermanos an de llevar la ymagen de Nuestra Señora, palio, andas y horquillas repartiendolo entre si a su voluntad y los demás han de ir acompañando a la dicha ymagen de Nuestra Señora...*" A pesar de que alguna vez se ha querido ver en ello una prueba de que el palio cubría ya entonces el trono de la Virgen, parece claro en su redacción que el palio y las andas eran cosas distintas e independientes.

La manera con la que los hermanos fundadores se expresan en esa escritura, permite también entrever que llevar el palio, las andas y la horquillas era un honor reservado a unos pocos, diferenciados por ese "*los demás han de ir acompañando la Ymagen*" Todavía en la procesión de la Virgen de las Angustias de la ciudad de Granada, el palio de respeto es llevado tras el trono y sus portadores solamente se adelantan para cubrirlo con él cuando se lanzan cohetes para preservar la imagen de la posible caída sobre el mismo de las varillas.

Se trataba, como puede verse, de un pequeño palio, meramente simbólico a aquellas alturas, con que, en los siglos en que nuestra Titular se procesionaba sobre andas, podía ser cubierta en un momento dado para resguardar en lo posible (paliar) su imagen de cualquier contingencia meteorológica.



LA ESPERANZA EN LAS REDES SOCIALES

Andrea Luque Nogués

Hemos vivido unos meses muy duros, en donde las redes sociales han sido el hilo conductor de las emociones, de los sentimientos y de la devoción por nuestros Sagrados Titulares. Es por ello que este año, más aún, hemos puesto nuestros mayores esfuerzos en comunicar y acercar al Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y a María Santísima de la Esperanza a las casas de todos los hermanos y devotos.

A continuación desglosamos el análisis de nuestras Redes Sociales por cuentas, poniendo especial atención en nuestra mayor red social hoy en día: Twitter.

TWITTER

Debido al momento vivido en los últimos meses, el rendimiento de nuestras redes sociales ha aumentado considerablemente, tanto en número de impresiones (veces que se visualiza un tweet) como en número de seguidores: nuestra Archicofradía ya supera los 12.000 seguidores, siendo la tercera cofradía de Málaga en obtener dichos datos. A día de hoy, contamos con más de 12.500 seguidores. En un año, la Archicofradía ha sumado 630 seguidores más respecto al año pasado.

Los meses de gran interactividad en nuestra Archicofradía han sido los siguientes:

Noviembre 2019

El tweet con mayor repercusión fue la noticia de que el Museo podía visitarse de manera gratuita como homenaje a Eugenio Chicano y al mural que preside el Salón de Tronos, con visita guiada para conocer dicha obra. Además, tuvo lugar la cena benéfica tradicional de cada año, con una gran interacción en redes sociales. El mes tuvo 166.000 impresiones en los tweets, 3.850 visitas al perfil, 120 menciones y 35 nuevos seguidores.

Diciembre 2019

Los tweets dedicados a la Esperanza en su mes fueron los que más captaron la atención entre la comunidad. El de mayor repercusión fue el que capturaba el momento en que una pequeña, llamada Esperanza, fue a llevarle un paquete de chucherías por su onomástica. El mes dejó 300.000 impresión es tweets, 10.600 visitas al perfil, 332 menciones y 49 nuevos seguidores.

Marzo 2020

En marzo dio comienzo el difícil periodo del confinamiento. En estos angustiosos meses tuvo mayor importancia la interacción en las redes sociales, para hacer llegar a los devotos y hermanos los Sagrados Titulares desde sus casas. Durante este mes se lanzaron diariamente una media de seis tweets al día: Rezo del Ángelus y Santo Rosario, imágenes en directo desde la Basílica, descargables para que los más pequeños coloreasen las láminas de nuestra Archicofradía... Además, mención de La 2 de TVE acerca de la retransmisión del documental 'Maravillas Sagradas de la tierra' de la cadena inglesa BBC donde aparece María Santísima de la Esperanza. El mes tuvo 313.000 impresiones de tweets, 8.300 visitas al perfil, 430 menciones y 116 nuevos seguidores.

Abril 2020

Semana Santa. Especial Jueves Santo con publicaciones cada 20 minutos, recordando vídeos de años anteriores y momentos de la procesión. Además, realizamos el especial 'Esperanza desde casa', con un programa en directo en nuestro canal de Youtube y la retransmisión en directo en Twitter e Instagram de todo lo que hubiese sido el Jueves Santo. Cada 20 minutos, lanzábamos tweets de dónde nos encontraríamos en cada punto del recorrido hasta las 4 de la mañana, hora a la que tendría lugar la vuelta a nuestra Casa Hermandad.

El mes nos dejó 502.000 impresiones tweets, 18.000 visitas al perfil, 940 menciones y 190 nuevos seguidores.

Mayo 2020

El tweet con mayor repercusión fue el que mostró María Santísima de luto por las muertes del Covid-19, con más de 43.000 impresiones a ese tweet. En general, el mes dejó 403.000 impresiones, 8.420 visitas al perfil, 410 menciones y 15 nuevos seguidores.

Junio 2020

En este mes tuvo lugar el 32º Aniversario Coronación Esperanza. Durante todo el día del 18 de junio, mostramos imágenes históricas que rodearon dicho acontecimiento. En este mes obtuvimos 283.000 impresiones tweets, 4180 visitas al perfil, 165 menciones y 10 nuevos seguidores.

INSTAGRAM

A día de hoy, nuestra red social más joven cuenta con 6.543 seguidores, 1.225 seguidores más respecto al año pasado.

Gracias a las estadísticas, conocemos que el 63% de personas que nos siguen son hombres, mientras que el 37% lo componen las mujeres. Además, nos siguen más personas entre edades de 18 a 26 años.

Durante este año, como ya hemos mencionado diferente, hemos querido seguir acercando a nuestros Sagrados Titulares a través de fotografías, comunicando las noticias más importantes y siguiendo el Jueves Santo a través de imágenes en stories.

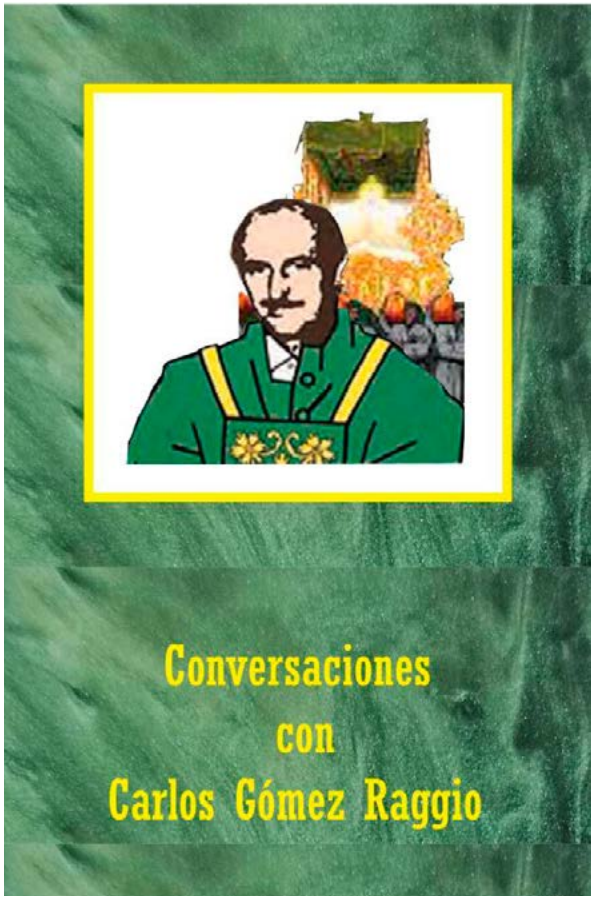
WEB

A día de hoy, hemos recibido una media de 25,2 visitas en nuestra web, siendo de interés el apartado de 'Hazte hermano', donde todas las personas que así lo deseen pueden rellenar la solicitud, además de las noticias de actualidad de la Archicofradía. Cabe destacar que las visitas se realizan no solo desde Málaga, sino desde otras partes de España y del mundo, donde el 4,3% de estos hablan en inglés. ●

LA ARCHICOFRADÍA, PROTAGONISTA EN VARIAS PUBLICACIONES COFRADES

Juan Romera Fadón

Durante este 2020, la Archicofradía de la Esperanza ha sido protagonista en varias publicaciones cofrades. A finales de febrero los archicofrades Abel Parejo-Bravo y Roberto Jurado presentaron el libro 'Conversaciones con Carlos Gómez Raggio'. Una recopilación de entrevistas mantenidas con el histórico esperancista entre el 19 de enero y el 9 de febrero de 2006 en el despacho "en el que habitualmente se reunía entonces la comisión permanente".

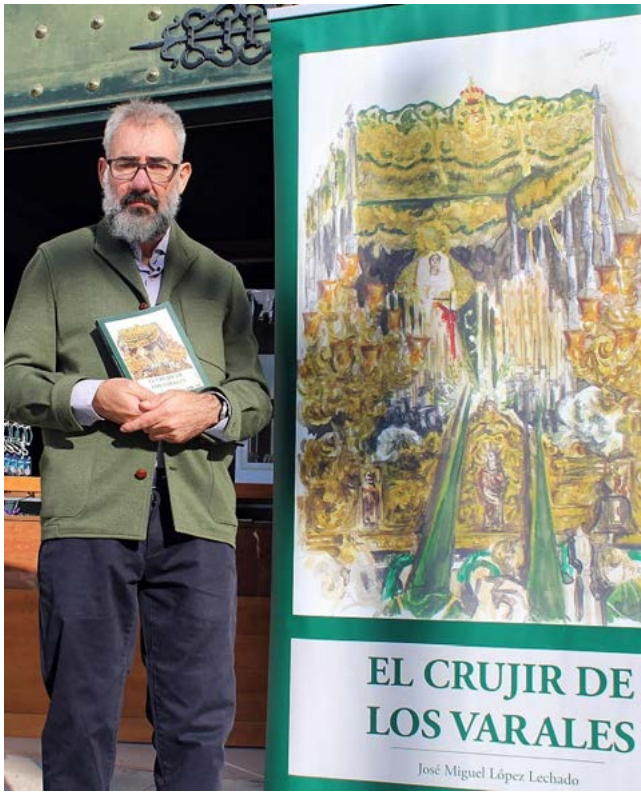


El documento, que es un repaso a la vida de Carlos Gómez Raggio, ofrece un detallado análisis a la historia de la Archicofradía desde la llegada del archicofrade: el solar, los tronos, los recuerdos de la infancia o el patrimonio conseguido durante los años de su mayordomía son algunos de los temas que se recogen en esta publicación. En palabras de los autores, el libro ofrece "una perspectiva muy visual" para el cofrade de hoy día, que intenta reconstruir "aquellos años y aquella Semana Santa" y permite conocer la cofradía "contada por el propio Gómez Raggio". Un testimonio que ya se encuentra en la archicofradía.

La Virgen de la Esperanza, además, es portada de la revista 'La Saeta' en su edición de otoño. El primer plano de la imagen, ataviada con el manto verde (diseño de Eloy Téllez y ejecución de Salvador Oliver) y la corona de coronación, ocupa toda la fotografía principal de la publicación. Acompaña un faldón de texto en el que se puede leer: "¡Eres nuestra Esperanza!".

'El crujir de los varales', un libro escrito por el archicofrade José Miguel López Lechado, recoge su experiencia como hombre de trono en la Semana Santa de Málaga, ocupando un espacio importante la Virgen de la Esperanza y el testimonio de otros muchos hermanos de esta Archicofradía. Se puede conseguir en la tienda de recuerdos.

Finalmente, la editorial Almuzara ha publicado una obra titulada 'Las joyas en el vestir de la Virgen'; un ensayo en el que el ajuar mariano es protagonista, habiendo numerosas referencias a la Virgen de la Esperanza y a su rico patrimonio. ●



ISABEL

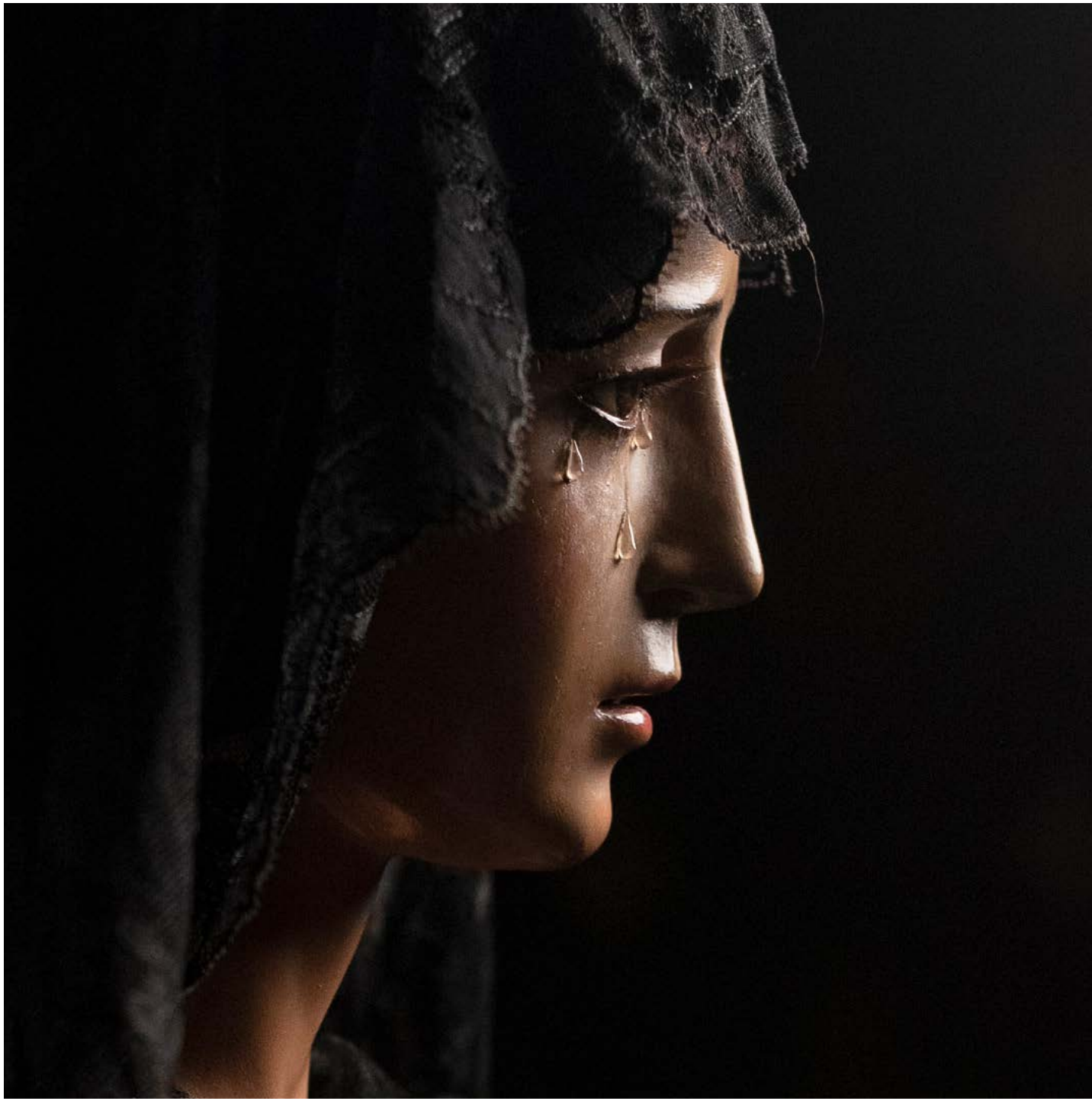
Juan Contador

El día a día, lo sabe muy bien quien quiera que haya gestionado alguna vez una cofradía o una parte de ella, es algo más que una frase hecha. El día a día es contar con personas comprometidas y constantes para sacar adelante un proyecto, una mayordomía o lo que sea, capaces de hacer frente, sobre la marcha, con las ideas claras, resolución y mano izquierda a lo que cada jornada el devenir te depare o, simplemente, te eche encima. Afrontar el día a día requiere, sobre todas las cosas, contar con gente de confianza.

Isabel, lo mismo que su cónyuge, eran personas leales, de toda confianza. De una más que comprobada confianza. De una impagable confianza.

Durante veinte años formó parte de nuestro paisaje diario, con una presencia que abarcaba todas las ocasiones y todos los lugares de la casa, sujetos a su implacable control, porque todos -y éramos muchos durante muchas horas al día- teníamos que recurrir necesariamente a ella: Isabel, ¿me da usted la llave?... Isabel, ¿ha venido el florista?... ¿Isabel, se han llevado la cera?...

La recuerdo durante veinte veranos, allí en el rincón del fondo de la sala de albaceas, tarde a tarde con su plancha y su papel de estraza, a la antigua usanza, luchando con denuedo y paciencia contra esa química indisoluble de la cera y el terciopelo, túnica a túnica, sintiendo la satisfacción del logro cada vez que una de ellas, repasada y "en condiciones", volvía envuelta en la funda de plástico a su percha, lista para ser entregada en estado impecable cualquier noche del febrero siguiente. Parecía, además, conocerlas a todas por su número. "A la 177 cada año



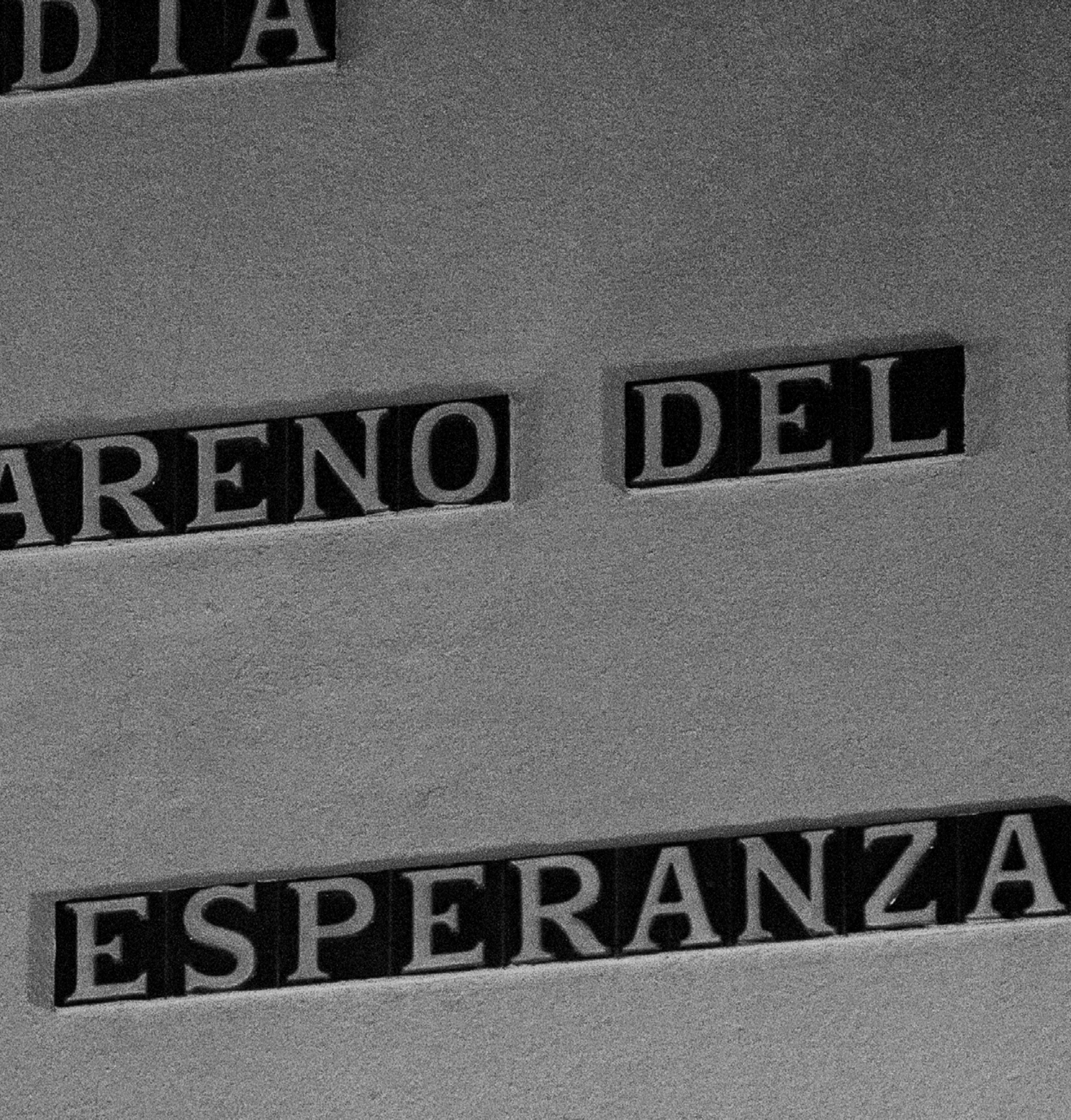
me cuesta más trabajo sacarla adelante. No quiero ni enterarme de quién es".

La recordaremos todos en el ambiente especial de la sacristía, al cuidado inmediato de los ornamentos litúrgicos, almidonando meticulosamente los corporales, mimando el plisado de los roquetes o los encajes de las albas, controlando las reservas del Lágrima Christi, con el decreto episcopal del Cardenal Herrera Oria en la etiqueta trasera de la botella, único vino "ni pisado ni prensado" que consideraba digno de ser consagrado. Un papel de sacristana que a la monja que siempre llevó dentro le era especialmente gratificante, lo mismo que el rezo vespertino del rosario en la basílica, invariablemente rematado por unas jaculatorias ingenuas y arcaicas, de corte inequívocamente conventual, que muchos no sabíamos bien cómo contestar.

Ella y su inolvidable marido fueron la estampa diaria de las dos décadas del fin de siglo en la casa-hermandad y, en la briega diaria, establecieron siempre una clara distinción entre novatos y albaceillas (a quienes mantenían por su cuenta a raya y llamaban sin ambages la marabunta), y los que tenían ya en su haber esas credenciales que son la constancia y el amor más que probado por la Cofradía que merecían, a su juicio, el nombre de albaceas con la consideración y el respeto inherente.

A esa Isabel que siempre estaba para todo, la de la biznaga cada tarde y el cupón de los ciegos cada mañana, la que inculcó a sus sobrinos el amor y la devoción por nuestros Titulares, la que ya jubilada venía desde lejos cada 18 de diciembre, sin faltar un solo año, a celebrar y vivir con todos nosotros la festividad de la Virgen de la Esperanza, es a la que todos recordaremos con cariño y gratitud. Dios la tenga en su santa Gloria. ●

ARCHICOFRA
DEL
JESUS NAZA
Y
DE LA


DIA
ARENO DEL
ESPERANZA

‘Esperanza 2020’
se terminó de imprimir en málaga, en los
talleres de Gráficas Urania, el día 18 de
diciembre de 2020, festividad de
la Virgen de la Esperanza